

*Drdo. F. Iray Thomas Lahorra*

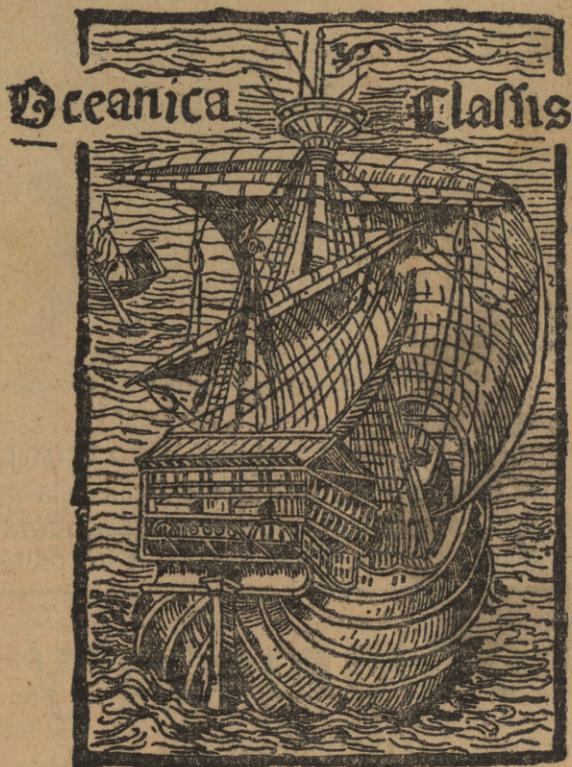
BOLETIN

DE LA

REAL ACADEMIA HISPANO-AMERICANA

DE

CIENCIAS Y ARTES



Tercera Época.

: : :

Número 24.

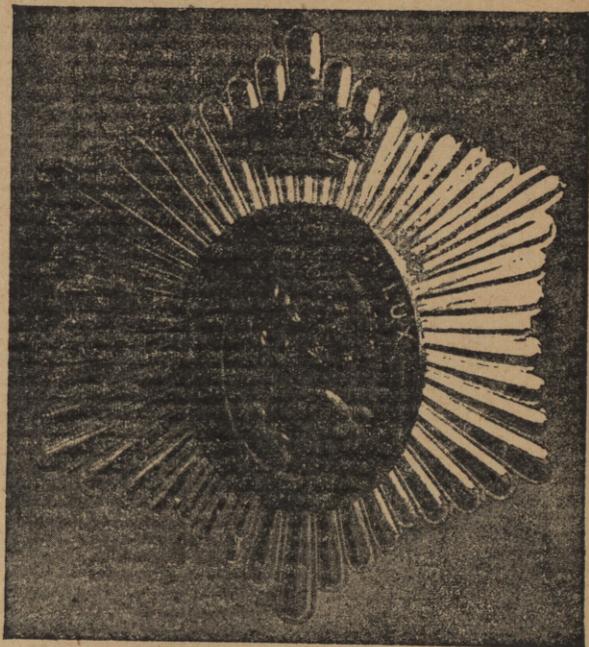
CÁDIZ

TIP.-LIT. RODRÍGUEZ DE SILVA  
Columela, núm. 2  
1926



# BUSTAMANTE Y ROMERO

ANTIGUA CASA MOLINA.—FUNDADA EN 1810.



Condecoraciones Españolas y Extranjeras.

Única Casa que expende las insignias de la  
*Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes.*  
CADIZ (España).--Exportación a todos los países.

---

## Pedro Domecq y .C<sup>a</sup>

CASA FUNDADA EN 1730

VINOS DE JEREZ Y COÑAC

---

Gran Vino estilo Champagne.

Jerez de la Frontera (España).

# REAL ACADEMIA

## Hispano-Americana de Ciencias y Artes

BOLETÍN

Tercera Época

CÁDIZ 1926

Núm. 24

ESTE BOLETÍN SE REMITIRÁ GRATIS A TODOS LOS ACADÉMICOS RESIDENTES FUERA DE CÁDIZ, SIEMPRE QUE ENVÍEN LOS CORRESPONDIENTES SELLOS O ESTAMPILLAS DE CORREOS PARA EL FRANQUEO CERTIFICADO.

### SECCIÓN OFICIAL

MEMORIA DE LA REAL ACADEMIA  
HISPANO AMERICANA DE CIENCIAS  
Y ARTES.—AÑO 1925 : : : : : :



En cumplimiento de las disposiciones reglamentarias que establecen la presentación anual de una Memoria, la Secretaría tiene sobre sí el deber ineludible de realizar este trabajo, aún cuando razones especiales y circunstancias ajenas a sus deseos, le impidan en la hora actual, enfrascarse en un detenido exámen de su ponderada labor, ejecutada durante el año fenecido. Sean, pues, estas palabras, las que suplan el compromiso referido, y pongan de manifiesto en una breve reseña general, lo más saliente de sus actividades.

Práctica, fecunda y amplia para la buena marcha de la Academia, ha sido su obra y beneficiosa la compensación moral del esfuerzo.

Conforme a la línea trazada desde su fundación, ha mantenido como norma fundamental de su programa, hacer cada día más íntimos y verdaderos los lazos de unión entre América y España. Y así lo declara sin orgullo, pero con regocijo, al entrar en el décimosexto año de su constitución, satisfecha de su esfuerzo. Firme en el presente y segura en lo porvenir, ha de seguir afianzando sus conquistas,

R. 29

alentada por el apoyo resuelto y unánime de todos los Sres. Académicos que la integran.

Tiene a su frente una mentalidad robusta y una energía templada en la lucha, como las que posee el Sr. D. Pelayo Quintero y Atauri, que no sabe de quebrantos ni de debilidades, capaces de sostenerla en los contrastes y de elevarla en la hora definitiva del triunfo, a la más alta representación entre las de su clase. Puede decirse, en este día, que la victoria está próxima y que su vida será perdurable, como son perdurables los sentimientos de amor entre los pueblos que hablan el sonoro y varonil idioma castellano.

En Enero del año próximo pasado, inició sus tareas la Junta saliente, teniendo como primer acto destacable, el nombramiento de una comisión compuesta de los Sres. Hernández Usera, Conde de Calleja y D. Pedro Usera, para que en unión del Sr. Secretario, representaran a la Academia en los actos de homenaje en honor de S. M. el Rey y del General Primo de Rivera.

Es oportuno realzar aquí una vez más el Homenaje a España, realizado en el Centro gallego, de México, y las palabras patrióticas pronunciadas por el licenciado D. Miguel Alesio Robles, de la Academia Hispano-Americana, acto que a su debido tiempo, se le dió oportuna publicación.

En sesión posterior, y atendiendo indicaciones del Sr. Director, la Junta tomó la iniciativa de llevar a efecto un acto en honor del sabio botánico D. José Celestino Mutis, en consecuencia con el que se hiciera en Madrid, en recuerdo del colombiano Caldas.

Las gestiones que se hicieron ante el Ayuntamiento de Cádiz, permitieron dar forma a éste, con la copia del retrato de su propiedad que se conserva en el Museo Iconográfico, para regalarlo al Municipio de Bogotá. Esta demostración de reconocimiento a la gran figura de Mutis, tuvo sanción definitiva para llevarse adelante la idea, gracias a la ponderable conducta del Sr. Presidente de Colombia, de todos conocida por las cartas cambiadas entre el ilustre magistrado y la Academia, dando cuenta de que fué aceptada la proposición por su Gobierno. Merced a estos trabajos, Cádiz tendrá muy pronto un monumento erigido a la memoria del sabio gaditano. La presencia de los Sres. Pemán, Ayala, Quintanar, del estudiante colombiano de Medicina Arroyave Roldán, y las personas que designe el Ayuntamiento de Cádiz y la de un Teniente Alcalde, son la mejor garantía del éxito.

Por gestión de la Academia, acaso Cádiz vea dentro de poco tiempo terminada la ejecución del Monumento a las Cortes.

El 23 de Agosto realizó su recepción académica el Sr. D. Juan García Gómez Caminero, Jefe del Regimiento Infantería de Cádiz, n.º 67. Su trabajo versó sobre *Las Bellas Artes en America*. No hay por qué hacer resaltar los méritos que adornan al Sr. Caminero, bien expuestos en el discurso de contestación del ilustrísimo Fr. Adriano Suárez, que estudió a fondo y en forma elocuente, la personalidad del conocido escritor.

El día 12 de Octubre, la Academia celebró dignamente la gran fecha, ofreciendo en el Hotel de Francia, un té a las autoridades y a los señores Cónsules Sudamericanos, después del hermoso acto que constituyó el ingreso a la institución del escritor uruguayo Carlos María de Vallejo, que eligió para su discurso de entrada un breve estudio referente a *La influencia de la colonización española en la formación de la nacionalidad oriental*, tomando a *el indio y al gaucho como tipos representativos*. Dió brillantez al acto, la presencia de todas las autoridades, que concurrieron de uniforme, en homenaje al día de la Raza.

El Académico de Número don Joaquín Fernández Repeto, competente y talentoso letrado y espíritu orientado en el ejercicio literario, trazó una interesante crítica de la obra del recipiendario.

Otro elemento de valor para la Academia, lo es el señor Renato Wirth, que se incorporó a ella el 15 de Noviembre, con un original trabajo sobre *La organización de los Tribunales y Código penal de las Repúblicas soviético socialistas*. La contestación a cargo del celebrado escritor y poeta gaditano don José María Pemán, demostró una vez más, en el seno de la Academia, los valores que posee tan destacado elemento.

Con motivo del paso por ésta ciudad del señor Académico correspondiente en Buenos Aires don Félix Ortiz y San Pelayo, la Dirección creyó justo agasajarlo con un té, al que concurrieron todos los individuos de la institución y el señor Gobernador Civil, doctor don José Salas Vaca, a quién se le había concedido en acto solemne, las insignias como prueba del reconocimiento que la Academia hacía de sus méritos intelectuales y científicos.

Uno de sus últimos actos de justicia, fué el nombramiento de Académico Protector que se concedió, con su beneplácito, a S. A. la Infanta doña Isabel, acordando regalarle la placa en oro, por suscripción entre un grupo de señores Académicos.

El sensible fallecimiento del Académico Protector señor Marqués de Comillas causó dolorosa impresión en el seno de la misma, y resolvió, como acto de gratitud al ilustre muerto, llevar a cabo un certámen literario, cuyo resultado favorable es de todos conocido.

Otra de las pérdidas sensibles que ha enlutado a la corporación, fué la del austero sacerdote don Victorio Molina Pastoriza, primer director de la Academia, a la que consagró sus mejores actividades, inspirado «en la más depurada buena fé», trabajando afanoso por el fomento de la cultura general.

Laméntase también la muerte del Académico de la Sección de Filipinas, don Manuel Artígas.

Cierra el círculo fúnebre la desaparición en Barcelona del Académico Correspondiente don Agustín Murúa Velardi, cerebro equilibrado y voluntad fuerte, que se destacó con la ruda vida científica con valiosas experiencias en el campo de la biología y de la química.

Por último, la Academia creyó justa su actitud, adhiriendo e invitando para concurrir al acto del traslado de los restos a Madrid, del popular e inteligente sainetero español don José de López Silva, a su arribo a éste puerto, actitud que repercutirá con simpatía, en el seno de las Sociedades de Autores del Uruguay y de la Argentina.

Acaso en la rapidez con que fué trazada esta reseña, se omita el poner de relieve algún acto de importancia, pero podemos agregar, como broche, a esta revisión de las tareas del año, que ha cumplido bien su misión.

Y este noble programa, llevado a cabo por la Real Academia con calurosa esperanza en pro del acercamiento de las Repúblicas de allende el Océano, en 1925, está haciendo nacer la integridad de la conciencia hispano-americana; integridad que comprende el sentimiento profético de la cabal grandeza de nuestros destinos, y por tanto, la cabal grandeza de nuestro pasado. Pasado, que en la época presente, nos liga con potencialidad indisoluble por ese ayer legendario que, al mezclarse en bautismo de sangre las dos razas, la del indio y la del conquistador; la una, tiñendo de rojo el pedernal de sus flechas y la otra, el lustre de las hojas toledanas nos identifica y nos une para siempre!...

CARLOS MARÍA DE VALLEJO.

## TÍTULOS DE ACADÉMICOS EXPEDIDOS POR NOMBRA- MIENTOS HECHOS EN 1925 :

### PROTECTORES:

- S. A. R. la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel de Borbón.
- D. Miguel Paz Baraona, Presidente de la República de Honduras.

### DE NUMERO:

- D. Juan García y G. Caminero, Coronel Jefe del Regimiento Infantería Cádiz núm. 67.
- D. Carlos María de Vallejo, Cónsul de Uruguay.
- D. René Wirth Leanerts, Contador de Navío.

### DE MÉRITO:

- D. Luciano Bueno y Sáenz, Presidente de la Academia de Bellas Artes de Cádiz.
- D. Diego Carbonell Espinal, Rector de la Universidad de Caracas (Venezuela).
- D. Francisco San Cristóbal, Encargado de Negocios de Chile en España.
- D. Emilio Barrera Luyando, Capitán General de Cataluña.
- D. Andrés Martínez Vargas, Rector de la Universidad de Barcelona.
- D. Fernando Suárez del Tangil y Angulo, Conde de Vallengano y Alcalde de Madrid.
- D. Francisco Soler y Garde, Inspector General de Sanidad en Cataluña.
- D. Salvador Aguirre, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Honduras.
- D. Hilarión Moreno y Monte de Oca, Ministro Plenipotenciario de 1.<sup>a</sup> clase en Argentina.
- D. José Salas y Vaca, Dr. en Medicina y Gobernador Civil de Cádiz.
- D. Mariano Pazo y García, Director general de primera Enseñanza.
- D. Juan P. Criado Domínguez, Secretario general de la Asamblea Suprema de la Cruz Roja en España.

## DE HONOR:

- D. Antonio Ramírez Fontecha, Cónsul de España en Tegucigalpa.
- D. Jules le Jeune. Escritor y literato en Bélgica.
- D. Enrique Navarro de Errasquín, Catedrático excedente.
- D. Emilio Rodríguez Mendoza, Encargado de Negocios en España de la Republica de Chile.
- D. Vicente Soler Sacares, en Valencia.
- D. Mariano Nicolau y Aramburu, Vicecónsul de Uruguay.
- D. César Martínez Ponce, Cónsul del Ecuador en Cádiz.
- D. Eduardo Pasquín y Reynoso, Comandante de Marina de Cádiz.
- D. Guillermo F. Young, Presidente de la Sociedad editorial de Sambon y C.<sup>a</sup> en Chicago.
- D. César Elejalde Chopitea, Diplomático en el Perú.
- D. Francisco Jiménez Arnaiz, Literato y Profesor en Venezuela.

## CORRESPONDIENTES:

- D. Guillermo Benavent Camps, en Barcelona.
- D. Luis Castel Auriol, en Valencia.
- D. Gustavo Dierches, en Alemania.
- D. Liborio Jordán Bregón, en Argentina.
- D. Carlos García Villacampa, en Guadalupe.
- D. Emilio Ferrer y Bravo, en Valencia.
- D. N. Andrew N. Cleven, en Estados Unidos.
- D. Antonio Matheu Alonso, en Liverpool.
- D. Pedro Soler y Bertot, en Barcelona.
- D. Justo Caballero Fernández, en Barcelona.
- D.<sup>a</sup> María T. Roca de Togores, en Madrid.
- D. Isidro Escandell Ubeda, en Valencia.
- D. José Aparicio Albiñana, en Valencia.
- D. José Pérez Andreu, en Larache.
- D. Luis Bea y Pelayo, Marqués de Belamar, en Madrid.
- D. Rafael Platero Diosdado, en Barcelona.
- D. Luis E. Mercier y de Styx, en Francia.
- D. Narciso Lacayo y Lacayo, en Nicaragua.
- D. Leoncio Y. de Mora, en México.
- D. Enrique de Luque y Luque, en Badajoz.
- D. Ramón Vilanova, Conde de Vilanova, en Barcelona.
- D. Augusto Wackbecker, en Munich.
- D. Augusto Aranda, en Argentina.

- D. José Pedro Rodríguez, en Montevideo (Uruguay).  
D. Paúl Von Elsner, en Italia.  
D. Salvador Bonell Marcillat, en Barcelona.  
D. Rafael Roig Ortembach, en Barcelona.  
D. Alberto Fuentes, en Habana (Cuba).  
D. José Primo de Rivera, en Madrid.  
D. Rosendo Olivella y Biesca, en Barcelona.  
D. Enrique Cera y Buxeda, en Barcelona.  
D. Elpidio de Mier y G. de los Ríos, en Puerto Rico.  
D. Paulo Emilio Escobar, en Colombia.  
D. Eloy Montero y Gutiérrez, en Sevilla.  
D. Eduardo Pérez Agudo, en Barcelona.  
D. Enrique J. Manrique de Lara, en Madrid.  
D. Porfirio Díaz de Testa, Madrid-Cuba.  
D. Bartolomé Manuel Pons, en Argentina.  
D. Darío Rubio, en México.  
D. Ernesto Coliander, en Italia.  
D. Luis F. Núñez Gallardo, en Guantánamo (Cuba).  
D. Vicente Ortembach Sorli, en Barcelona.  
D. Juan de Rujula y Vaca, en Madrid.  
D. Alvaro María de las Casas, en Madrid.  
D. Felipe Aparicio Sarabia, en Chile.  
D. Juan G. Pumariega, en Cuba.  
D. Alfonso Fernández de Alcalde, en Madrid.  
Fray Inocencio Jácome, en Italia.  
R. P. Fray Angel Ortega, en Sevilla.  
D. Francisco Torrens y Roig, en Valencia.  
D. José Alba Abad, en Valencia.  
D. Julio Lódez Ruiz, en Valencia.  
D. José Alicart España, en Valencia.  
D. Antero Prast Carrillo, en Valencia.  
D. Manuel Velasco de Pando, en Sevilla.  
D. José B. Enríquez Pacheco, en Honduras.  
D. Antonio Graiño, Martínez, en Madrid.  
D. Ugo Hammarlew, en Italia.  
D. Carlos Hildebran, en Yugoslavia.  
D. Luis Martínez Sánchez, en Huelva.  
D. Enrique Nebot Sánz, en Valencia.  
D. Carlos Bosch y Díaz, en Valencia.  
D. Luis Fleta Remón, en Valencia.  
D. Enrique Fernández Repeto, en Barcelona.

- D. Mariano Martí Ventosa, en Barcelona.  
 D. Otto H. C. Bernhard, en Alemania.  
 D. Rafael Palma y Velázquez, en Filipinas.  
 D. Juan Ortes Parera, en Barcelona.  
 D. José M. Peyri Rocamora, en Barcelona.  
 D. Agustín Murúa y Velardi, en Barcelona.  
 D. José M.<sup>a</sup> Pascual y de Fontcubierta, en Barcelona.  
 D. José Rueda y Vilanova, en Barcelona.  
 D. Joaquin de Montaner Giraurdier, en Barcelona.  
 D. Raúl M. Mir y Comas, en Barcelona.  
 D. Emilio Rodríguez Tarduchi, en Burgos.  
 D. Miguel Sánchez Migallón, en Ciudad Real.  
 D. Alfonso Roca de Togores, en Madrid.  
 D. Cristóbal Roca de Togores, en Madrid.

## RESUMEN DE LO TRATADO EN LAS JUNTAS DE ENERO FEBRERO Y MARZO DE 1926

ORDINARIA DE 4 DE ENERO Y EXTRAOR-  
 DINARIA DE IGUAL FECHA : : : : :

Bajo la Presidencia del señor Director don Pelayo Quintero y Atauri, y actuando como Secretario el señor Carlos María de Vallejo.

Asisten los señores Académicos Quintanar, Lahorra, Padre Suárez, Cebrián, Ayala, M. Torrente, Pemán y Conte. Excusan su inasistencia los señores Académicos, Gálvez, Gómez Caminero y Repeto.

El señor Director informa a la Junta la satisfacción con que la Infanta Isabel, ha aceptado su designación de Académico Protector y la íntima simpatía con que habla de la Institución, recordando en su carta, su viaje a las Repúblicas del Plata, del que trajera impresiones imborrables.

Después de una clara exposición de motivos hechas por el señor Director, sobre la significación y el estímulo que representa la iniciativa, se aprobó por unanimidad se instituyera un Premio Anual a la Cultura del Soldado, a nombre de la Academia, con una compensa-

ción en metálico de pesetas 100 y una medalla de bronce, conforme al modelo oficial de la que ostentan los señores Académicos.

Se dispuso que el día 10 de Enero, realice su recepción el Académico electo señor Barris, y que sea el señor Fernández Repeto el que conteste su discurso de ingreso. En la misma fecha, y como continuación del acto, se efectuará la Conmemoración del XVI Aniversario de la fundación de la Academia. Se encomienda al Secretario señor Vallejo, redacte y lea ese día, una Memoria. El Poeta Camúñez, recitará también su laureada poesía.

Conforme al modelo presentado por el señor Director, se acordó crear la bandera de la Academia, con carácter oficial.

El señor Conte ofrece presentar en nueva Junta el informe que se le encomendara. A pedido especial, se nombra una Comisión compuesta por los señores Académicos Conte, Pemán y Barris, para tratar lo relativo a la Comisión Cristóbal Colón.

El Académico señor Cebrián da cuenta que en el Ministerio de Estado se ha creado una nueva Sección para atender los asuntos de carácter político internacional de América. Este hecho dice que no debe pasar inadvertido por la Academia Hispano Americana, ya que satisface muchos anhelos exteriorizados en diversas circunstancias y que por lo tanto, vienen a hacer efectivo el acercamiento espiritual de España con los países del Continente colombiano.

Como consecuencia propone se envíe una salutación al Director del nuevo organismo encomendado al ilustre escritor y diplomático Sr. D. Mauricio López Roberts, Marqués de Torrehermosa. Se aprueba la moción y se resuelve nombrar Académico Protector al excelentísimo Sr. Ministro de Estado y de Mérito al Sr. Jefe de la Sección.

El Académico Martín Torrente informa a la Junta de la venida a Cádiz de una Comisión de Filipinas, en el próximo mes de Marzo, integrada por eminentes literatos, catedráticos, periodistas y poetas y tal vez presidida por el prestigioso Rector de la Universidad de Filipinas D. Rafael Palma.

Oportunamente se concretará el homenaje, si la Comisión visita a Cádiz. Dijo también el Sr. Torrente, tiene conocimiento de que se ha formado una sociedad de carácter literario para dar conferencias mensuales sobre cultura general, en la Sección que tiene allí organizada la Real Academia Hispano-Americana, resultando electo Secretario el Sr. Teótico, Catedrático de Castellano de la Universidad y nuestro representante.

Dió a la vez a conocer un número de la revista *Isagani*, a quien ha dado vida la «Sección de Filipinas». Elogióse luego la sana

orientación de los compañeros filipinos y sus delegados que de tal modo fomentan una obra cultural.

Se pone a consideración de la Junta el pedido que formula la Comisión de Propaganda de Barcelona, con respecto de la actuación de la misma en los cargos de sus autoridades y consulta sobre sus atribuciones. Se dispone por unanimidad advelirlres que deben atenerse a lo dispuesto en los arts. 20 y 21 del Reglamento.

Se aprueban las siguientes propuestas de Académicos:

Protector: Excmo. Sr. D. José de Yanguas, Ministro de Estado.

De Mérito: Excmo. Sr. D. Mauricio López Roberts, excelentísimo Sr. D. Emilio González Llana y Excmo. Sr. D. Fernando Fabra, Marqués de Alella.

De Honor: D. Emilio de León y D. Enrique Rafols de Marti.

Correspondientes: D. Javier Sánchez-Dalp y Marañón, D. Daniel Gisbert, D. Juan Sitges Orts, D. Juan de Fabra, D. José M.<sup>a</sup> Betancourt, D. Valeriano Bosch Díaz y D. Luis Bosch Díaz.

En la sesión extraordinaria, la Secretaría, por intermedio del Sr. Vallejo, dá lectura a la Memoria del año 1925, resolviéndose se publique en el BOLETÍN correspondiente.

Se procede a la elección de la nueva Junta Directiva para el ejercicio de 1926, quedando constituida en la siguiente forma:

Director: D. Pelayo Quintero Atauri.

Vicedirectores: D. Juan Pino y D. José M.<sup>a</sup> Pemán.

Consiliarios: D. Antonio Martín Torrente y D. Joaquín Fernández Repeto.

Secretarios: D. Sebastián Ayala, D. Carlos M. de Vallejo y don Renato Wirth.

Tesorero: Fray Adriano Suárez.

Acto seguido se procedió a la revisión de cuentas y se aprobaron después de su exámen.

No siendo para más, se levantó la sesión a las 17 y 15.

## ORDINARIA DE 5 DE FEBRERO

En la ciudad de Cádiz, a las tres y media de la tarde del día cinco de Febrero de mil novecientos veintiseis, bajo la presidencia del señor Director de la Real Academia, lltmo. Sr. D. Pelayo Quintero y Atauri, para celebrar sesión ordinaria que previene su Reglamento, con asistencia de los Sres. Académicos siguientes: Reyna, Ayala, Vallejo, Wirth, Fy. M. Lázaro, Cebrián, Caminero, Pineda, Téllez Ducoin, Martín Torrente, Martínez Cano, actuando como Secretario el que lo es Sr. Vallejo.

Aprobada el acta después de su lectura de la Junta ordinaria y extraordinaria de 4 de Enero, se procedió a dar cuenta del despacho ordinario.

El Sr. Director presenta dos libros recibidos por la Academia, siendo autor de uno de ellos titulado *De la Guerra*, el Académico Sr. Gómez Caminero, a quien se acuerda manifestar la gratitud por el donativo, comisionando al Sr. Vallejo para redactar una nota bibliográfica con destino al BOLETÍN DE LA ACADEMIA. El autor del otro libro titulado *Historia crítica del modernismo en la Literatura Castellana*, es el Sr. Silva Ugcategui, a quien se acuerda también dar las gracias, encargando de la nota bibliográfica al Académico Sr. Pemán.

Los Sres. Martínez Cano y Wirth dan cuenta de que la comisión de que formaron parte, para entregar los títulos de Académico a S. A. R. la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel y al Sr. Alcalde de Madrid, Conde de Vallellano, habían cumplido su encargo, teniendo la satisfacción de que fueran presididos por el Académico Protector Sr. Yanguas, Ministro de Estado, la primera, y por el Académico Supernumerario, Sr. Primo de Rivera, la segunda. Acordándose dar las gracias a los organizadores de dichas comisiones Sres. Hernández Usera y don Miguel Asua.

Se dió lectura a una comunicación del Instituto Hispano-Mexicano recientemente constituido en México, para organizar el intercambio universitario entre profesores mexicanos y españoles. Acuérdate haber visto tal creación con sin igual agrado, tanto por creer que este sistema es uno de los prácticos para conseguir los ideales que la Academia persigue, como por ser correspondientes de ella la mayoría de los señores que constituyen la nueva asociación.

Dió cuenta el Sr. Director del mensaje, que por medio de los aviadores españoles, dirige esta Academia a toda la intelectualidad de la América española. Este mensaje será entregado al Académico Correspondiente Sr. D. Félix Ortiz y San Pelayo, Presidente de la Asociación Patriótica Española de Buenos Aires, para que este último lo haga público. El Sr. Pineda propone se invite a las autoridades de Cádiz para que el día de la llegada del *Plus Ultra* a la capital Argentina, se celebre solemnemente en Cádiz, y se acuerda que tan pronto termine la Junta, una comisión presidida por el Sr. Pineda, visite a las autoridades locales con tal objeto.

El Sr. Director dió cuenta de haberse recibido las fotografías dedicadas a la Academia por S. A. R. la Infanta Isabel y por el excelentísimo Sr. Marqués de Estella, retratos que han sido colocados en

la Presidencia a los lados del de S. M. el Rey. Se acuerda conste la satisfacción de la Academia por tales muestras de aprecio de tan distinguidas personalidades y que se les dé las más expresivas gracias.

Se nombra una Comisión de Propaganda y representación de la Academia en Valencia, formada por los Sres. Académicos siguientes:

Presidente: Excmo. Sr. Marqués de Laconi.

Vicepresidente: Excmo. Sr. Barón de Casa-Soler.

Secretario: Excmo. Sr. Barón de San Petriillo, Capitán de navío.

Vicesecretario: D. Alejandro Sánchez de León, Cónsul general.

Vocales: D. Eduardo Quesada Ródenas, Ilmo. Sr. Barón de Lillert, D. Francisco Banquell Araño, Cónsul general y D. Julio Parra Grajales, Cónsul general.

Se aprueba el informe del Sr. Conte sobre la Comisión de Colón, y se designan a los siguientes señores para formarla: Pemán, Conte, Fy. Marcelino Lázaro, Barris.

El Sr. Director dió cuenta de que en el año próximo se reunirá en Cádiz el XI Congreso de la Asociación para el Progreso de las Ciencias, invitando a los Sres. Académicos que no formen parte de dicha Asociación para que se inscriban y concurren a él, y que por la Academia se indique a la Junta General la conveniencia de ampliar la extensión de la Asociación a las Naciones de cultura hispana que deseen adherirse. Así se acuerda.

También dió cuenta el Sr. Director de que existiendo algunos Académicos electos que han dejado transcurrir el plazo reglamentario para presentar el discurso de ingreso, convendría adoptar alguna determinación, y después de oírse el parecer de diversos Académicos, se acuerda conceder el plazo último de seis meses, y en caso de no presentarse dichos discursos, la Academia acordará si procede la anulación de los nombramientos, o queden estos señores como Correspondientes o de Honor, según las circunstancias que concurren en cada uno de ellos.

También se acordó invitar a los señores que forman la Comisión de Certámen en honor del Marqués de Comillas para activar los trabajos de preparación,

Se dió cuenta de la dolorosa pérdida experimentada por el Académico Protector señor Yanguas Messia, y se acuerda conste en acta el sentimiento de la Corporación por tan sensible pérdida y se tramita así de oficio a dicho señor.

Fué dado cuenta por el señor Director, del estado en que se encontraba la recaudación de fondos para la publicación del *Romance-ro del Quijote*, primer libro de los que se han de imprimir según

acuerdo de la *Sección del Libro Hispano Americano*. No habiéndose recaudado la cantidad necesaria para la edición de 15.000 ejemplares, se acuerda reducirla a 3.000, facultándose al señor Director para ponerse de acuerdo con el autor e impresor, así como para disponer cuanto estime necesario para el mejor éxito de la publicación, ya que esa es la tirada máxima que con los fondos disponibles se puede hacer.

Fueron nombrados Académicos los señores siguientes:

- D. Ernesto Monasterio de Silva, de Honor.
- D. Angel Morales Córdoba, de Mérito.
- D.<sup>a</sup> Trinidad Scholt-Hermandorf, de Mérito.
- D. Hugo Marx Nielselén, Correspondiente.
- D. Alberto Palumbo, de Honor.
- D. Agustino Giordano Giovanni, de Honor.

#### LIBROS RECIBIDOS:

*Diario de un Escribiente de Legación*, por Joaquin Moreno, México 1925.

*De la Guerra*, por el Coronel García Caminero, Cádiz 1925.

*Rincones Portuenses*, por H. Sancho y R. Barris, Cádiz 1925.

*Ofrendas*, poesías, por Miguel S. Migallón, Ciudad Real 1923.

*La Infantería en el Combate*, por el capitán del Rosal, Motril 1919.

*Pro-Patria*, memorias, por Fenando Gómez Redondo, Valladolid 1911.

*La poesía popular madrileña*, por Gabriel M.<sup>a</sup> Vergara, Madrid 1925.

*Don Florencio del Castillo en las Cortes de Cádiz*, por Ricardo Fernández Guardia, San José de Costa Rica 1925.

*Memoria del Casino Español de la Habana del año 1925*.

*Memoria de la junta para la ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, del año 1923-1924, Madrid, 1925*.

*Fugaces*, poesías, por Lino R. Campos Ortega, México, 1910.

*La bién querida*, comedia, por Miguel S. Migallón, Ciudad Real 1921.

*Discursos en el Centro Castellano de México*, por Tomás G. Perrín 1924.

*Voluntad*, comedia, por Miguel S. Migallón, Ciudad Real 1922.

*Andalucía*, poema, por Miguel S. Migallón, Ciudad Real 1920.

*Tres pensamientos*, una siempre viva, por Adrián Sánchez, Zafra 1926.

*La anarquía del lenguaje en la América Española*, por Darío Rubio, México 1925.

*El idioma Castellano en el Ecuador*, por Honorato Vázquez, Quito 1925.

*Curso de Fisiología*, por Eugenio Cley, México 1925.

*Demanda de libertad de Filipinas*, por la Comisión Parlamentaria.

*Aparece Sanjurjo*, novela, por Paulino Lied, Madrid 1924.

*Homenaje a Daniel E. Carrión*, por Tomás G. Perrin, México 1925.

*Tragedia Interior*, por Obrego Vicuña, Santiago de Chile 1924.

#### ORDINARIA DE 3 DE MARZO

Bajo la presidencia del Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero, se celebró Junta ordinaria con asistencia de los Sres. Académicos Cebrián, Martínez Cano, Gómez Caminero, Suárez, Pemán, Ayala, Téllez, Barris, Martín Torrente y actuando de Secretario el Sr. Wirth. Excusan su asistencia los Sres. Gálvez y Vallejo.

Se aprueba, después de su lectura, el acta de la Junta ordinaria de 5 de Febrero.

Se dió cuenta de las gestiones realizadas por la comisión, que bajo la presidencia del Doctor Pineda, visitó a las autoridades locales para que en Cádiz se festejara la feliz conclusión del viaje aéreo a Buenos Aires.

A propuesta del Sr. Director se acuerda nombrar una comisión, que bajo la presidencia del Vicedirector D. José M.<sup>a</sup> Pemán e integrada por los Académicos Sres. Coronel G. Caminero, Conte, Vallejo y Wirth, vayan a Palos de Moguer, a fin de recibir a los aviadores Franco, Ruiz de Alda, Durán y Rada a su regreso de Buenos Aires, a bordo del crucero argentino del mismo nombre.

Por unanimidad se nombran Académicos de Mérito a los mismos aviadores Comandante D. Ramón Franco, Capitán Sr. Ruiz de Alda y Teniente de Navío Sr. Durán, por los méritos contraídos al poner por primera vez en comunicación por la vía aérea a España con las Repúblicas de origen hispano. También se acuerda conceder al mecánico Pablo Rada la primera medalla de la «cultura del soldado», establecida por esta Academia.

Se acuerda solicitar del Ministro de Marina el oportuno permiso para que el Teniente de Navío Durán, dé en la Academia una conferencia sobre el viaje a América.

El Sr. Director dá cuenta de la prematura muerte del Eminentísimo Sr. Cardenal Benlloch (q. e. p. d.), acordándose hacer constar en acta el sentimiento de la Academia por tan gran pérdida, encargándose al Académico D. Metodio Quintanar, la redacción de un artículo necrológico que habrá de ser publicado en el BOLETÍN y también se acuerda conservar la última carta recibida de dicho señor.

El Sr. Director manifiesta haber recibido una carta del Secretario de Cámara del Cardenal Benlloch (q. e. p. d.), en la que éste dá cuenta de haber sido retirado el ofrecimiento de un premio, que para el certamen a Comillas, había hecho el Cardenal, no dando más motivo que la prematura muerte de dicho señor. Se acuerda que la Comisión organizadora del certamen escriba una carta al antes citado Secretario, protestando por la retirada de ese premio, que en tan mal lugar deja la memoria de su Eminencia, y caso de ser retirado el dicho premio, darlo la Academia, haciendo constar el por qué lo hace.

Se dá cuenta de una carta del Ministro de Estado Sr. Yangüas concebida en términos encomiásticos para la Academia.

Se dá lectura a un informe del Sr. Martínez Cano, sobre el empleo de la nicotina como insecticida, que se aprueba de conformidad.

Se agradecen al Sr. Somoza sus deseos de imponer la medalla a los aviadores, no pudiéndose tomar en consideración por haber ya un acuerdo sobre este extremo.

Acto seguido fueron nombrados Académicos los señores siguientes:

De Mérito: Srta. D.<sup>a</sup> María de Arteaga y Folguera.

Correspondientes: D. Carlos de Pineda y Soto, D. Juan Manuel Sáinz, D. Ramón Ortiz Bau, D. Samuel Lillo Figueroa, D. Claudio Bornier, D. Ramón Albarrán Sanjurjo, D. Pedro Llorente y Miralles y D. Francisco del Rosal y Rico.

Y para Académico de Número fué presentado D. Hipólito Sancho.

MENSAJE QUE LA REAL ACADEMIA  
HISPANO-AMERICANA DE CIEN-  
CIAS Y ARTES DE CÁDIZ, DIRIGE  
A LA INTELLECTUALIDAD ARGENTI-  
NA, POR MEDIACIÓN DEL SR. OR-  
TIZ Y SAN PELAYO : : : : :

Al unirse España por primera vez, con sus hijas de América, por medio de la Aviación Española, la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes, saluda por estas líneas a la intelectualidad argentina, y, en ella a toda la intelectualidad de la América de habla y espíritu español.

No es este el momento de insistir, una vez más, en la larga enumeración de los lazos espirituales que unen a España con la América Española. Pero, debemos recordar, que en el mundo entero se acentúa esta corriente de aproximación espiritual que tiende a difundir y estrechar a los pueblos de una misma raza. Tendencia, que a medida que se vigoriza, nos hace concebir esperanzas cada día más optimistas de pacificación universal como parece confirmar la Conferencia de Lorcano, al ser como dijo uno de los más ilustres estadistas, que en ella intervino, la línea que separa las aguas entre la paz y la guerra, e inaugurar un nuevo período de la vida internacional, en el que quedan definitivamente relegados a un profundo olvido, los conceptos de fuerza y de victoria.

Nadie podrá negar a España, dentro de ese movimiento universal de aproximaciones espirituales, su derecho a recordar a los pueblos de la América del Sur la comunidad de múltiples elementos que ha de unirlos con unión de espíritu y de pensamiento, mucho más indisoluble que las uniones que improvisan los frágiles lazos de los intereses comerciales y de las utilidades del momento.

Nadie podrá negar tampoco que es a la intelectualidad de uno y otro lado del Atlántico, a los enamorados del estudio, a los que corresponde formar las avanzadas de esa cruzada de unión.

Nosotros, con certeza de no equivocarnos, podemos anunciar a América por este mensaje la feliz reacción iniciada en toda la intelectualidad española, con respecto a este punto.

España vuelve a mirar dentro de sí. Hierven en ella aires de re-

novación fundamentales, y al hacer examen de conciencia, piensa ante todo en anudar una historia interrumpida. En el entronque con su tradición gloriosa, dentro de la novedad de los tiempos, se concentra cada vez más el ideal español. Por eso España en el albor de esta época de reconstrucción, se adelanta a sus hermanos de Raza Ibera, para ofrecerles y rogarles un fecundo estrechamiento espiritual.

Que sea este mensaje pues llevado por los aires a América desde el Puerto de Palos, por unos aviadores españoles, como un eco, a través de los tiempos, de aquella buena nueva de la fé, del espíritu y del idioma, que hace cinco siglos llevara por los mares un puñado de navegantes españoles; que sea como un recuerdo que remueva en el alma de la intelectualidad argentina vigorosa y joven, todas aquellas semillas ibéricas de su espíritu; que sea, en fin, como un abrazo que a todos nos funda en una recia comunidad espiritual, que como un foco luminoso, libre definitivamente nuestro pasado de toda sombra de incomprensión y desfiguración histórica y nuestro porvenir de toda nube de apartamiento y de olvido entre los hermanos de sangre.

Cádiz a 20 de Enero de 1926.

RECEPCIÓN PÚBLICA DE DON  
RAFAEL BARRIS MUÑOZ.—CON-  
MEMORACIÓN DEL XV ANIVER-  
SARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA  
ACADEMIA : : : : : : : :

El día 10 de Enero se efectuó la recepción pública del académico joven y culto marino mercante y presidente de la Juventud Patriótica de la provincia, don Rafael Barris Muñoz.

Presidió el acto, el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero y Atauri, que tenía a su derecha al Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia don José Salas Vaca y a su izquierda al concejal señor don Agustín Lahuerta, en representación de la Alcaldía.

En el estrado presidencial tomaron también asiento, además del recipiendario, los Académicos señores: Cebrián, Lahorra, Fray Adriano Suárez, Ayala, Vallejo, Martín Torrente, Lafuente, Rodríguez Bodría, García Caminero y otros.

Entre los numerosísimos asistentes al acto, recordamos al expresidente del Centro Escolar, Sr. Arroyabe; Cónsul de México, Sr. Alcaraz; canónigo Sr. Quintanar, Presidente de la Unión Patriótica don Luciano Bueno; Sres. Puelles y Martín de Mora; D. Mariano Nicolau; una comisión de la Asociación de Capitanes y Pilotos de la Marina Mercante, integrada por su Presidente D. José Moreno Márquez, don José María Carrascal, Tesorero Director de la Escuela Naval, don Francisco Díaz Suarez; Secretario, D. Enrique Pérez Fernández, don Ignacio Rebolleda, en representación del Tribunal de exámenes de Capitanes y Pilotos, Fray Mariano Lázaro y otras personas cuyos nombres sentimos no recordar.

El acto dió comienzo con la lectura por el nuevo académico del discurso de recepción, que versó sobre el tema de «Un gaditano ilustre.—El Capitán general y Adelantado del Yucatán don Roque de Sopránis y Centeno, Caballero de la Orden de Santiago.»

El notabilísimo discurso del señor Barris, lleno todo, de una excelente erudición en asuntos gaditanos, hace un completo estudio de la vida y de la personalidad del General Sopránis, cantando en elocuentes párrafos, las altas dotes y preclaras virtudes que le acompañaron hasta su muerte, acaecida en el Yucatacán, víctima de la fiebre amarilla.

La obra documentadísima del señor Barris, estudia el ambiente de la sociedad gaditana en el siglo XVII, con clara visión histórica, teniendo acertadísimos conceptos para lacras y miserias, que en aquella época arruinaban a España y elogios para el florecimiento mercantil e industrial de la ciudad de Hércules.

Por las amenas páginas biográficas, pasa realzada por la mano maestra del señor Barris, la historia entera de la familia del adelantado, así como los hechos más notables de su vida, reviviendo en su discurso el Cádiz de hace varios siglos.

Describe también, con sobrias pinceladas, la persona de don Roque Sopránis, resaltando las excelentes condiciones morales que le adornaban, entre las que sobresalen su religiosidad, puesta luego en pugna con el deseo de dominio y ambiciones de las órdenes religiosas en nuestras colonias de Indias; así, por su entereza, fué hasta excomulgado, persiguiéndosele con tal encono por aquellos que le embargaron todos sus bienes «causaron su total ruína», hasta que la Audiencia de México le absolvió, le devolvió sus bienes y le repuso en el Gobierno de cuyo triunfo nace la rivalidad entre Sopránis y don Martín de Urzua conquistador de Peteu. Sopránis falleció el 25 de Septiembre de 1699.

Al terminar el señor Barris su notable y documentado discurso, fué objeto de muchos aplausos, escuchando elogios.

El discurso de contestación estuvo a cargo de otro marino mercante cultísimo, y abogado, el señor don Joaquín Fernández Repeto, dando lectura a su discurso, por encontrarse enfermo desde hace algunos días, el académico don Sebastián Ayala.

En él describe y elogia la personalidad del señor Barris comentando el discurso leído, al que hace muy atinadas apostillas.

Al terminar fué asimismo muy aplaudido.

El acto de recepción, que resultó muy brillante, terminó imponiéndose por el presidente señor Quintero al nuevo académico, la Medalla académica, escuchándose nuevos aplausos.

\* \* \* \*

Seguidamente tuvo lugar otro acto no menos interesante, cual era el de conmemorar el 16 aniversario de la creación de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes.

El Académico secretario y cónsul de la República del Uruguay don Carlos María de Vallejo dió lectura a la memoria anual reglamentaria.

Se trata de un documento interesantísimo en extremo, en el que se hace relación de la meritoria labor que desarrolla la Academia Hispano-Americana.

Esta—dice el ilustrado escritor y poeta—practica fecunda y amplia labor sumamente beneficiosa para España y sus hijas las Repúblicas ibero-americanas.

Conforme a la línea trazada desde su fundación—agrega—ha mantenido como norma fundamental de su programa, hacer cada día más íntimos y verdaderos los lazos de unión entre América y España. Así lo declara sin orgullo pero con regocijo al entrar en el décimo sexto año de su constitución, satisfecha de sus esfuerzos.

Se detallan en la memoria los hechos más salientes del año que acaba de finalizar, en los que tuvo participación la Academia; las recepciones celebradas; Comisión designada para que asistiera en Madrid al homenaje a SS. MM. los Reyes; el fallecimiento del benemérito protector de Cádiz e insigne patriota Marqués de Comillas, el de don Victorio Molina; el homenaje que se proyecta al gaditano José Celestino Mutis, las gestiones de la Corporación para la concesión del crédito con destino a la terminación de las obras del Monumento a las Cortes y Sitio de Cádiz, y la recepción de los restos del ilustre

sainetero español López Silva, llegados a nuestro puerto el 18 de Diciembre anterior.

El notable trabajo del señor Vallejo fué elogiadísimo y aplaudido.

Luego el laureado vate y académico de honor don Servando Camúñez recitó la hermosa poesía «De la madre a la hija» que fué leída por su autor y premiada con el título citado, hace quince años, por cantar de la mejor manera la unión ibero-americana.

El señor Camúñez fué objeto de prolongada ovación al terminar.

Finalmente el joven e inspirado poeta don José María Pemán recitó maravillosamente su hermosa composición poética «Ancha es Castilla», que fué premiada, como recordarán los lectores en el Concurso Literario celebrado en Tánger el día 12 de Octubre de 1924, con motivo de la Fiesta de la Raza.

Dicha composición, que es hermosísima, era recitada por primera vez en Cádiz, siendo ya conocida de nuestros lectores.

Una prolongada salva de aplausos coronó los últimos versos, dando con ello por terminado acto tan simpático como brillante.

RECEPCION DEL P. FRAY MARCELINO LÁZARO O. F. M. — 31  
DE ENERO : : : : : :

En el estrado tomaron asiento el Presidente D. Pelayo Quintero, Académicos D. José Salas Vaca, D. Sebastián Ayala, D. René Wirth, D. Carlos María de Vallejo, D. Francisco Téllez Ducoin, D. Antonio Martín Torrente, D. Luis Wiesenthal (electo), Fray Adriano Suárez, P. Lahorra, D. A. Conte, D. José María Pemán, coronel D. Juan G. Caminero, D. Rafael Barris, D. Aurelio Prieto, D. Luis Montoto (electo), D. Federico Lafuente, en representación del Sr. Presidente de la Audiencia.

El recipiendario leyó un extenso discurso sobre el tema «Filosofía de la Amistad», cuyo tema supo desarrollar enfocando los distintos puntos filosóficos, dentro de la más pura doctrina de Cristo, y en los que el orador demuestra su honda sabiduría y su fina percepción psicológica.

Bien quisiéramos hacer más amplia síntesis del discurso, pero la falta de espacio nos lo veda; pero no nos resistimos a insertar el trozo

final del mismo, donde se encierra toda la hermosa doctrina del trabajo.

«Voy a terminar, Sres. Académicos. Convencido estoy de no haber agotado el asunto, pero creo firmemente que con lo dicho basta para convencerse de la importancia suma que tiene la santa y venerable virtud de la amistad en el curso y dirección de nuestra vida. ¿Puede concebirse, en efecto, felicidad semejante a la que produce el saber que existe un corazón consagrado preferentemente a nuestro amor, que es nuestro, que nos pertenece, que late y palpita al compás de nuestro corazón, que se entristece con nuestras desventuras, y que ora sean prósperas las cosas que nos suceden, ora sean adversas, siempre y en todo momento nos hace grata compañía?

No sin gran razón pudo decir el Orador Romano, que si exceptuamos la sabiduría, ninguna otra cosa mejor que la amistad han dado a los hombres los dioses inmortales. Pues entre las cosas humanas, la amistad es lo más santo que puede apetecerse, lo más útil de cuanto se desea, lo que con mayor dificultad se encuentra, lo que con más íntima fruición se goza, lo que con mayor fruto se posee. Después de la virtud, nada hay en la vida tan hermoso, nada tan dulce, nada tan útil y deleitable como la amistad. En todo, para todos, siempre y en todo lugar es útil. Por ella los sucesos prósperos tórnanse más gratos, los adversos más tolerables. Por arte maravilloso de su eficacia, los amigos ausentes gozan de la presencia de sus amigos, los débiles tórnasen fuertes y briosos, y lo que es más que todo, los muertos siguen viviendo, mientras en el pensamiento y en el corazón del amigo haya un destello de luz y una centella de amor. Nada hay en la amistad que no sea honesto, nada que no sea sincero, nada que no sea voluntario y libre, nada que no sea dulce y sabroso. Don verdaderamente rico y tesoro de muy subido precio es la amistad. Quien lo posee, posee el secreto de la dicha y es todo lo feliz que se puede ser en este mundo; quien no logra encontrarlo, semejante es al que camina por un abrasado desierto, sin hallar una palmera que le haga sombra, ni una fuente en donde mitigar la sed que le devora; quien insensato, lo menosprecia, no es hombre; ese, ya lo dijo Aristóteles, es un dios o una bestia.»

Fué muy aplaudido el culto religioso.

Contesta al recipiendario el Académico D. José María Pemán, el cual diserta sobre el tema «La Herencia Franciscana».

Después de elegante exordio hace una somera nota biográfica del compañero Académico, que condensa en estos brillantísimos datos:

«Marcelino Lázaro que cursaba Humanidades y Carrera ecle-

siástica allá por los años de 1896 a 1908, nos hablan de calificaciones máximas; ni es culpa mía si dos años después, en un concurso para cátedras de Literatura y Elocuencia, aparece el mismo nombre triunfando con todos los pronunciamientos favorables; ni lo es tampoco el que el mismo nombre aparezca poco después en el Colegio Internacional de San Antonio, de Roma, obteniendo el grado máximo de Lector general de Teología, con el número uno de su promoción; ni menos lo es que aparezca, luego, como firma al pie de exquisitos y castizos artículos literarios recibidos por el público con general aplauso; ni que en un concurso celebrado en Badajoz por el año 1909 y en otro celebrado en Marchena en 1912, en honor del «Filósofo Rancio», el mismo nombre vuelva a aparecer inscrito entre los triunfadores de los primeros premios, ni se me puede culpar tampoco de que ese nombre aparezca en la portada de una obra fundamental y serena, digna de parangonarse con los mejores modelos de nuestra ascética clásica, que se llama «La castidad virginal», y de la cuál el público, así docto como profano, está devorando los ejemplares de la primera edición; ni tampoco se me puede culpar de que algunos que conocen y tratan al tal sujeto anden rumoreando por ahí que el buen Padre guarda aún en el cajón de su mesa inéditos originales, que han de conmover por su valiente clarividencia el mundo teológico y filosófico, y han de dar nuevos días de gloria a las letras españolas y al hábito de San Francisco...»

Se extiende el inspirado poeta y elocuente orador, cantando las glorias y virtudes de San Francisco de Asís y de sus hijos insignes, que llenaron el mundo de mártires y sabios. La vasta erudición y sólida cultura del señor Pemán se manifiesta espléndida en aquellos hermosísimos períodos; al terminar muchos de los cuales fué estruendosamente aplaudido, así como al final, siendo los señores académicos muy felicitados por el numeroso público que llenó por completo el local.

#### ACTOS CELEBRADOS EN MADRID POR LA ACADEMIA : : : :

El día 7 de Enero se reunió en el domicilio del académico señor don Rafael Hernández Usera una comisión de la Academia presidida por el Jefe del Gobierno señor Marqués de Estella y Académico supernumerario e integrada por los señores don Porfirio Díaz de Tues-



Entrega del Diploma e insignias al Sr. Conde de Vallellano. Comisión de la Academia presidida por el General Primo de Rivera



ta, don Miguel de Asúa, Conde de Calleja, don Pedro M. Usera, don José Balseiro, Correspondientes y por los de Número y secretarios de la Corporación, señores Martínez Cano y René Wirth; con el objeto de hacer entrega solemnemente de la placa y diploma de Académico de Mérito al señor Conde de Vallellano Alcalde de Madrid, como muestra de reconocimiento por la labor de acercamiento hispano americano que está realizando desde que preside el Ayuntamiento de Madrid.

Terminado el espléndido almuerzo con que les obsequió el señor Hernández Usera y del que hicieron amablemente los honores las bellas señoras de Hernández Usera y de Balseiro, que muy dignamente representaron a la mujer americana, el señor Primo de Rivera pronunció elocuente discurso en elogio del señor Alcalde de Madrid y de la Academia, cuya constante labor ensalzó, y al terminar hizo entrega al señor Vallellano de la placa y título de Académico.

El nuevo Académico, contestó con sinceras frases de agradecimiento tanto para el señor Jefe del Gobierno, como para la Academia que le había distinguido, dando solemnidad al acto, aumentada por la presencia de dos bellas y distinguidas damas hijas de América.

El día 13 del mismo mes de Enero una Comisión de la Academia presidida por el Ministro de Estado señor Yanguas (Académico protector) y constituida por los Marqueses de Torrehermosa y Bellamar y señores Díaz de Tuesta, Asúa, Manrique de Lara, Usera y el secretario señor Wirth, estuvieron en el palacio de S. A. R. la Infanta doña Isabel para hacerle entrega de la Placa y diploma de Académico Protector.

El señor Yanguas hizo presente a S. A. el honor que recibía la Academia Hispano-Americana de Cádiz con este nombramiento; poniendo de relieve el hecho de haber mandado fundir una placa de oro análoga a la que entregó a S. M. el Rey el Director de la Docta Corporación don Pelayo Quintero, cuando el Soberano se dignó aceptar el cargo.

Añadió el Ministro que también la Comisión se honraba grandemente al recibir el encargo de la Academia, pues al figurar el nombre de la Infanta Isabel en primer lugar en la relación de Académicos Protectores le daba tal relieve, que seguramente repercutiría en América, donde S. A. cuenta con tantas simpatías, afecto y adhesión entusiasta.

La Infanta Isabel expresó su agradecimiento más profundo a la Comisión por la distinción de que se le hacía objeto y rogó a la mis-

ma que así lo expresara al Director de la Real Academia y demás miembros de la misma.

## JUNTA PÚBLICA SOLEMNE SOBRE CULTURA FILIPINA : : :

El 7 de Febrero se celebró Junta Pública Solemne sobre la cultura filipina. Para asistir a dicho acto llegaron de Madrid el vicepresidente delegado del comité Hispano-filipino, ilustre escritor Sr. Ruiz Anaya y el culto periodista filipino, F. Michel de Champoursin, enviado especial de los periódicos de Madrid *La Defensa* y *El Debate*.

El acto fué presidido por el Director de la Academia D. Pelayo Quintero, quien tenía a sus lados a los Sres. Wiesenthal y Anaya (don F.) tomando asiento en el estrado los señores D. Juan M. Pineda; don Federico Lafuente; D. Sebastián Ayala; D. Antonio Martínez Cano; D. Carlos M. Vallejo, Consul del Uruguay y otros señores.

Asisten los también académicos señores Quintanar; Withr; Barris; Director del Instituto, D. Manuel García Noguero; D. Germán Muñoz; excónsul en Cádiz de los Estados Unidos, Mr. L. Sullivan; consul de México, Sr. Alvarez; de Santo Domingo, Sr. León; D. Juan Aramburu; D. Manuel Martín de Mora; varios religiosos, periodistas, escritores, etc.

Al fondo del estrado esplendían las banderas española y filipina, sobre un fondo morado..

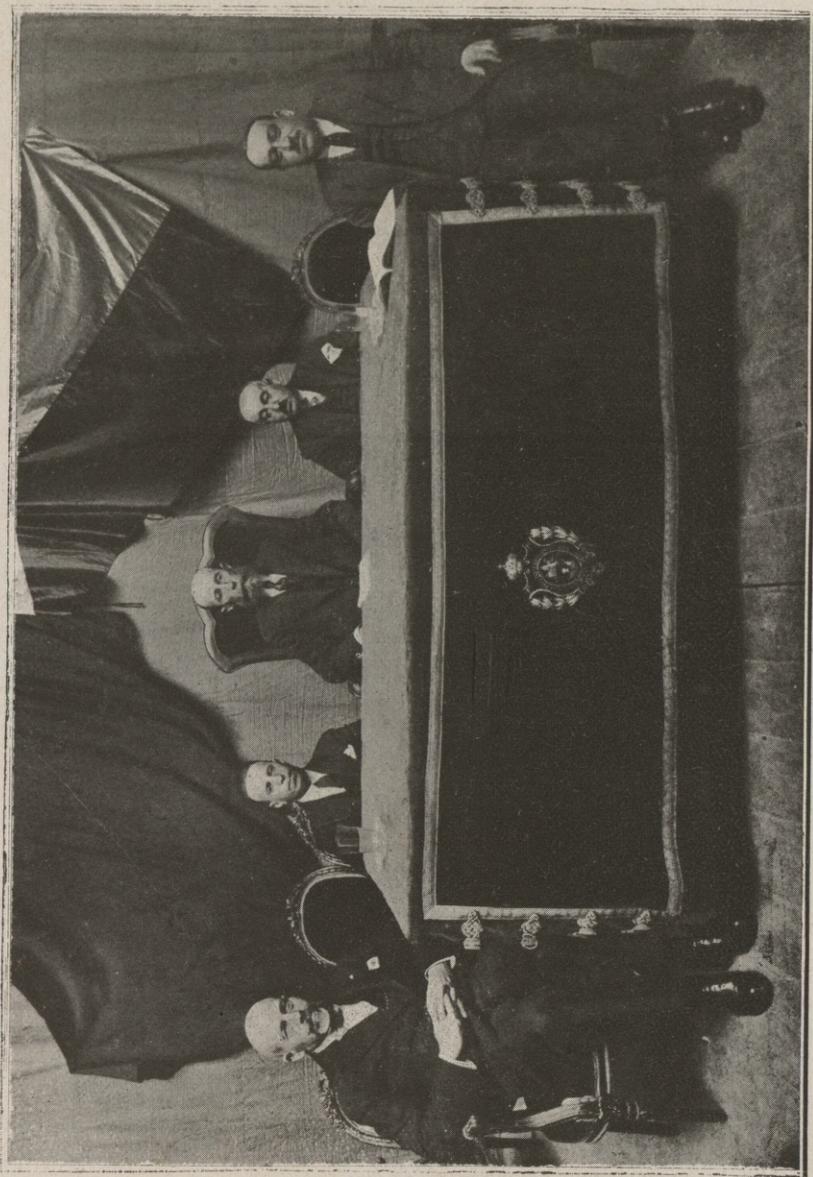
Abierta la sesión, D. Sebastián Ayala expresa en elocuentes frases la significación del acto que se celebra, el cual no es político, sino académico y encierra una manifestación de simpatía hacia los trabajos que realiza el Comité pro-Filipinas, a cuyo país cree ya capacitado para merecer su independencia.

Entiende que España está dispuesta a demostrar estas simpatías hacia las islas que un tiempo fueron españolas y que quieren conservar su espíritu, su idioma y su religión, desasiéndose del dominio yankee.

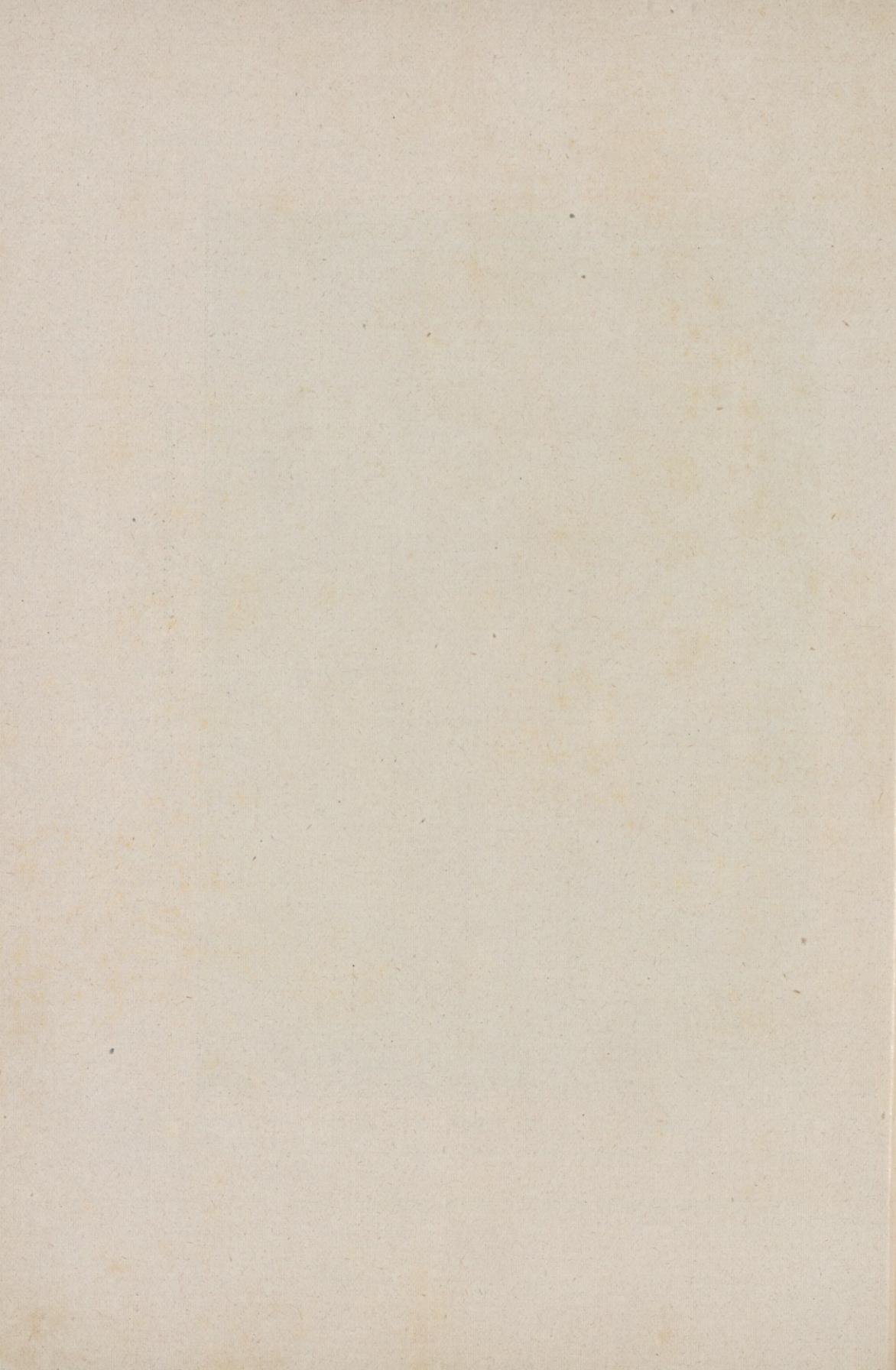
Fuó muy aplaudido el Sr. Ayala.

El periodista D. Francisco Moreno da lectura al discurso enviado por el ilustre publicista D. F. L. Pando Baura, Presidente del Comité Hispano-filipino, cuyo hermoso trabajo tiene trozos de gran elocuencia. Dice al principio:

—«Quiero que se proclame aquí en Cádiz, cuna de libertades, el



Mesa de Presidencia en la Junta pública en honor de Filipinas



derecho que asiste a ese pueblo, que en la paz, sin violencias, ni explosiones de protesta desea obtener, recurriendo a la justicia y a la equidad del pueblo Norteamericano lo que le pertenece: el perfecto disfrute de soberanía».

En las palabras que preceden está condensado el espíritu del discurso que fué muy aplaudido.

El culto magistrado D. Federico Lafuente, lee después el trabajo enviado por el ilustre periodista D. Augusto Barcia, el cual dice en síntesis, que el pueblo filipino reclama a los Estados Unidos el cumplimiento de la Ley de Jones la cual promete la independencia a dicho país cuando ya se halla capacitado, y en promesas abundaron luego Mackinley, Wilson, etc. Canta las grandezas del pueblo Norteamericano y declara que no puede burlar los compromisos que contrajo, porque sería la mayor de las injusticias y una mancha en su ejecutoria.

Grandes aplausos.

El Cónsul del Uruguay, Sr. Vallejo dá lectura a unos párrafos elocuentísimos de D. Niceto Alcalá Zamora, en los que, luego de pintar las relaciones de los Estados Unidos, con respecto a Filipinas, y su conducta actual, termina diciendo que «nosotros los españoles debemos seguir el movimiento espiritual de independencia filipina con viva e intensa simpatía. La liberación de aquellas islas consolidará en el extremo Oriente la más interesante de todas las creaciones que dejó nuestro genio civilizador al mostrar la unidad material y moral de la tierra afirmando la fraternidad igualitaria y compenetrada de las razas».

Fué grandemente aplaudido.

Habló finalmente el Sr. Ruiz Anaya quien, en fogosos párrafos, pinta el que califica «error de España» al haberse desentendido de la vida y vicisitudes de las Islas Filipinas, florones que fueron de la grandeza histórica española.

Ese error de España, que también lo ha tenido con los países americanos descubiertos y civilizados por ella, ha dado origen a que otras naciones la hayan suplantado en influencia, y es hora ya de que se vea bien claro que los esfuerzos y energías derrochados por las generaciones que nos precedieron para extender por el mundo la civilización hispánica no deben resultar baldíos por la indiferencia y pasividad con que los españoles actuales presenciarnos la intromisión de otras razas. Nuestra misión, aparte de la ineludible de lograr para nuestro propio suelo la mayor suma de prestigios, de adelantos, de riquezas y de glorias, como la que en estos momentos nuestros heroicos y expertísimos aeronáutas Franco, Ruiz de Alda, Rada y Durán,

cuyos nombres habrán de enriquecer el libro de oro de la historia patria; aparte de la constante emulación que debemos sentir para adicionar nuevos blasones de progreso y de cultura a nuestro escudo nacional, nuestra misión, repito, debe ser conservar a todo trance el tesoro derramado a manos llenas por nuestros antepasados por los diversos ámbitos del globo; ese tesoro espiritual que otros países hoy más poderosos materialmente pretenden hacer desaparecer de no pocos lugares, como ocurre con Filipinas, pero que no conseguirán su empeño, porque una de las mejores cualidades que España supo infiltrar en los pueblos a los que llevó su sangre y su alma fué el orgullo de la propia personalidad, el sentimiento de rebeldía a la opresión extraña.

Conscientes de la obligación moral en que está España de prestar oídos a las voces de emancipación que elevan hace veintiseis años los filipinos a los que los españoles debemos considerar como hermanos, un núcleo de entusiastas hemos emprendido la árdua, pero grata tarea de ayudarles en su penosa labor de propaganda pro independencia. Y nuestra mayor satisfacción será que así como hoy, merced a los generosos impulsos de esta Academia Hispano-Americana y de su ilustre Presidente, siempre propicios a patrocinar toda iniciativa levantada, podemos celebrar este acto propulsor de la emancipación del pueblo filipino, encuentren repercusión nuestros clamores en todos los rincones de España y en todos los países de nuestra raza inmortal.

Después de bellos e inspirados párrafos, termina con un hermoso apóstrofe invocando en levantados tonos el derecho de libertad que tienen los pueblos conscientes de su civilización, de su grado de cultura y su significación política en la vida internacional.

El Sr. Anaya Ruiz fué extraordinariamente aplaudido y felicitado por todos los concurrentes al acto que revistió verdadera importancia.



## EL GENIO DE CASTILLA Y LOS GRANDES ORADORES CUBANOS

DISCURSO PRONUNCIADO EN GUANTÁNAMO  
EN LA FIESTA DEL IDIOMA : : : : : :

Perdonad mi atrevimiento, por haber escogido, humilde orador, un tema difícil, pero altamente sugestivo, para quien lleva en su alma, cariño y admiración, para Cuba y España, unidas más que separadas, por *Las olas inmensas del mar*.

Increíble parece, que después de las guerras de independencia, de la América-hispana, fraternicen, España y sus veintiuna repúblicas, y se celebren fiestas, como las de la *Raza* y del *Idioma*, pero si apreciamos, que se trata de un *Pleito de familia* resuelto con un alto espíritu de Justicia y de moralidad, manteniendo el condominio del idioma y del *Genio de Castilla*, lejos de parecernos increíble, lo veremos como el hecho más noble, natural y simpático, de la Edad Contemporánea, porque las hijas, podrán alejarse por cualquier motivo del hogar materno, y la progenitora podrá negarles el suave calor de su regazo, pero siempre desde lejos pensarán acerca de su afecto perdido y de su bienestar recíproco, y cuando surja un encuentro, un motivo cualquiera, las miradas buscarán las miradas, tras de las mismas seguirán los corazones y los brazos se extenderán para estrecharse en un solo cuerpo y en un alma colectiva como se extendieron simbólicamente los brazos de la Cruz que tremolaba el Padre Fray Bartolomé de las Casas, para unir en un abrazo fraternal, a los hijos de España y a los autóctonos de América, cuando en una de las humanitarias Leyes de Indias, se prohibió la emigración de españolas a las colonias para facilitar los vínculos de amor y la confusión de los lazos de sangre entre el hispano conquistador y la india conquistada facilitando el amor de Vasco Núñez de Balboa y de la princesita india hija del cacique indiano, de Cora y de Gonzalo, de la sacerdotiza de los Incas y el guerrero de las Españas, de Marina y Hernán Cortés y con los lazos del amor, de la sangre y del idioma, se odiaron los hijos de España y de la rebelde América, y ahora enlazados también con los lazos del amor y del *Idioma*, se aman, se confunden y se hacen justicia, recíprocamente orgullosos por haber sido los creadores enriquecedores y mantenedores del hermoso idioma de Castilla y si es una infamia, la *Leyenda Negra*, que algunos divulgan contra España, también lo es el infundio reaccionario de *La Hija Pródiga*, en contra de América.

La *Fiesta del Idioma*, lo es, de la *Raza*, de la *Acción Cultural*, de España, y nos evoca: la canción de cuna, el canto materno, la infantil plegaria, el cuento

fantástico de *Las Mil y Una Noche*, que nos hizo entregarnos al ensueño, por vez primera, las impresiones del Colegio, cuando nos templaban el alma para la vida,— como diría José de la Luz y Caballero;—los preludios oratorios del Instituto, los cantos del trabajo en el campo y en el taller, el juramento de amor, el grito de guerra; la poesía, música sin notas, del lenguaje, y la palabra cantada, poesía tejida en las sutiles mallas del pentágono, y los rayos de razón y los relámpagos de elocuencia, de la oratoria griega y romana; de la época de la Revolución Francesa, de las Cortes de Cádiz y las Cortes Españolas; de la Tribuna hispana; de los oradores americano-hispanos, y entre ellos, por hallarse más cerca de nuestros cerebros y de nuestros corazones, de los *grandes oradores cubanos*, mantenedores del habla castellana, sin menosprecio de los vocablos nuevos, impuestos por el progreso y de los americanismos, hijos de la propia ideología de las palabras, que por millares, van sentando plaza, como regulares, en el *Diccionario* y en el *Léxico*, del Idioma Español, por ser adecuados, expresivos y enriquecedores del idioma, sin ir contra sus principios fundamentales; y en ese ingerto exhuberante, de los *pinos nuevos* en el *roble secular*, de España, enriquecen el idioma, especies exóticas, objetos nuevos con modernas denominaciones, vocablos extranjeros, hijos de las últimas transformaciones del progreso y de la cultura, de los nuevos sistemas y descubrimientos; de los modos y tiempos diversos, en esa renovación constante de la vida, que pasa por la célula, cruza por lo orgánico y llega hasta los entes de razón y los organismos sociológicos; entre los cuales, como si fuera un ser vivo,—según mi criterio,—se hallan los idiomas, porque tienen ascendientes, orígenes, progenitores; se engendran, nacen, viven, mantienen la vida de relación con otros idiomas, se reproducen, y a veces, materialmente, mueren; como ha sucedido con el Latín, o se desdobl原因 y multiplican, imitando las células, como ha ocurrido con el antiguo romance y el habla de Castilla, única en su esencia y real, con múltiple expresión, al través de sus transformaciones, en el tiempo, en el ambiente físico y en el medio moral, en los múltiples y diversos pueblos de América, cuyas raíces en la *Raza* y en el *Idioma*, cruzan los ríos, las montañas, las praderas y los Andes, se hunden en los mares y buscan la savia del árbol progenitor, en el fértil, grandioso y fructífero *Idioma de Castilla*, plantado en las llanuras de *La Mancha*, donde supo «romper lanzas», por su hermosura, sus pragmáticas, sus fueros y privilegios, disfrazándose de «*Don Quijote*», *Don Miguel de Cervantes Saavedra*, el hombre más rico de España, en méritos, rancia nobleza y prestigios, por haber sabido recoger de ese árbol milenario, el fruto más en sazón, para el paladar de los hombres de Buen Gusto: el espléndido *Idioma* de Castilla, hijo del genio de la misma.

En la fiesta que celebramos del *Idioma*, al comenzar este discurso, estoy seguro, que dos amigos y compañeros, muy cultos, de positivos bríos oratorios, levantando con su didáctica y elocuencia, respectivamente, *La Cruz Ancorada de Colón*, y disertando sobre las adaptaciones del *Idioma*, al ambiente local, con esa especie de parásitos, de voces extrañas, que lo cercan, lo estrechan y lo restringen, pero en manera alguna, se pueden confundir con él, ni sientan carta de naturaleza, mientras no son aceptados, por lo menos, por la mayoría de un pueblo; y antes y después de oírse la voz de varios cubanos, habrán recordado y robustecido el concepto de la cultura hispana, hijos, nobles de España, que burilan su idioma.

Si es genio, de un pueblo, su naturaleza, «sui géneris», su idiosincracia, lo fundamental del mismo, en su organización, fuerza es conocer y convenir, que lo que llamo el *Genio de Castilla*, tiene su génesis en la España heroica de la Edad Antigua, y en la España, progresista, de la Edad Moderna, después de su proceso de gestación, durante la Edad Media.

Castilla, es la cuna, de «oro y marfil», del Idioma Castellano, por la sencilla razón, de que los pueblos primitivos: celta, iberos, vascos, griegos, fenicios, cartagineses, moros, árabes, bárbaros y godos, tenían idiomas propios.

De todos aquellos idiomas, en torno de la rica Lengua del Lacio, se formaron los orígenes del Idioma Castellano, yendo, del llamado romance, al que luce sus bellezas en el inmortal «*Don Quijote de la Mancha*», y cuando sonó en el «reloj» de la Historia, la hora del Descubrimiento, «positivo», de América, ya estaba hecha la unión política de España, su personalidad propia, y fué Castilla, la que, junto con su sangre, su religión, su derecho, su cultura, su bagaje literario y su alma, nos dió su idioma, que nosotros, hemos sabido mantener, engrandecer y hermopear, con un número considerable de voces nuevas, propias del desarrollo natural, del Idioma, que de igual suerte que todos los seres, en la vida: nace, crece, vive, se reproduce y muere, y hasta las mismas corrupciones, del Lenguaje, se depuran, se decantan, y más tarde o más temprano, le enriquecen, por lo que a pesar, por ejemplo, del «Lenguaje Bogotano», de Rufino J. Cuervo, de la «ortografía Chilena», de las voces provincianas, en Cuba, según Estéban Pichardo, y de otras modalidades, por el estilo, como el llamado «idioma, de las Indias», y el de las «Islas Antillanas», el idioma, no tiene fronteras ni las respeta, desbordándose, como un torrente caudaloso, difundándose, bifurcándose, afluyendo y confluyendo, de acuerdo con las exigencias del «espíritu», en una época y lugar determinados, porque no ha podido el idioma castellano, surgir completo y con todas sus «armas»,—como si fuera «Minerva», de la cabeza de Júpiter,—del seno del Latín, ni siquiera tampoco, de las páginas hermosísimas, del inmortal libro de Cervantes, porque a pesar de su grandeza, todavía es mayor el idioma castellano, que no ha podido contenerse en todas las obras magistrales, españolas, ni podrá limitarse jamás, porque diariamente sin que le advirtamos, crece su nivel moral, su riqueza lexicográfica, como suben las aguas de un río, y de igual suerte que las últimas, el idioma sale del claustro materno, inunda los pueblos, donde se siente y se piensa en castellano, y cuando retrocede, al cauce natural, se lleva, (en forma de americanismo y de voces neológicas), junto con el limo, las flores más hermosas y los frutos más paradisiacos de las regiones que ha vivificado.

El propio lenguaje de los aborígenes de Cuba, tiene «fé de vida», en algunos vocables, entre nosotros, y por ello de una manera insensible, se infiltra en el castizo idioma, siendo vulgar, en los escritores cubanos, el uso de la palabra, de origen taine, calificativa de cosas, seres y situaciones, que por esencialidad y exclusivismo autóctono, no tienen antes, ni después de la publicación del «*Quijote*», denominación propia, recta, castiza, como sucede con las palabras, que cita Eusebio Guiteras, en una descripción de estilo figurado, siboney, hablándonos de los «nitáino» y «bajareques», del «cansí», de los «naberías» y de otras cosas, propias del pueblo siboney.

El idioma castellano, pecaría de imprudencia, muriendo de inanición, dentro de algunos siglos, si no cambiase con el progreso y con los tiempos, si conservando la pátina del *genio de Castilla*, no dejase de ser castizo, para ser español, es decir, dueño, idealmente, del mundo hispano-americano, y lo que para algunos espíritus rancios, incrustados en el ayer, es decadencia del idioma, para los espíritus progresistas, es evolución, desarrollo y crecimiento del mismo; porque los diversos idiomas, de mayor importancia, que se reparten el imperio del mundo mental, en la civilización contemporánea, tienen palabras, que expresando muy bien lo que significan, no hallan equivalentes en los otros idiomas; ocurriendo lo expuesto, porque

los idiomas, geniales, como el de Castilla, salen de sus «fronteras» de origen, filtrando y asimilando las voces extranjeras, que por su propia estructura, constituyen los elementos, naturalmente «nutritivos», de su organización filosófica; pero siempre, el núcleo, el corazón, las entrañas del idioma, tienen que hallarse y buscarse, en el habla de Castilla, y en la obra inmortal, de Miguel de Cervantes Saavedra.

El tema escogido por nosotros se contrae a la palabra oral, exclusivamente, de los *Grandes Oradores Cubanos*, y por ello, no es atinado que profundicemos acerca de la *oratoria española*, cuna de la *oratoria cubana*, ni que tratemos de la *Poesía*, de la *Literatura* y de otras manifestaciones del lenguaje en América, porque un *Idioma*, en su expresión, es un diamante de cien facetas, y cada artifice de la palabra, lo talla, lo pule y lo somete al prisma de su temperamento moral, desde un solo punto de vista, evitando la confusión y el cansancio en sus oyentes, y los que aman diversos temas, no pueden imponerlos a los que escogen el suyo libremente, y son muy dueños de tratarlos, si tanto les seducen.

Para mí, la oratoria, es la expresión más grandiosa, en Cuba, del *Idioma*, porque se trata de la palabra fonética, articulada, como si fuese la nota cristalina de una lira, ya que los idiomas están hechos, en primer término, para ser hablados, y luego, para idealizarse con la estrofa, el tropo literario y el canto, que surge de las profundidades del alma, desde la prosa, hasta la prosa rimada, culminando en la ficción hermosa del verso, porque por muy sublime que sea, el númen poético, fuerza es reconocer: *que no se habla*, ni puede hablarse, con la naturalidad y la riqueza del *idioma*, en verso, donde las asonancias y consonancias, tienen que ser, forzosamente, repeticiones fonéticas del lenguaje, que no pueden eclipsar la variedad y hermosura de una tradicional estancia del *Quijote* o de un elocuente párrafo castelarino en la tribuna.

Nadie ignora que los idiomas, antes de ser escritos, tienen que ser hablados, y cuando el que los pronuncia, tiene un foco de inteligencia en el cerebro, una llama de sentimiento en el corazón, y una «escala musical» en sus labios, surge el gran orador, como lo fueron los eximios oradores españoles, con Emilio Castelar al frente, y como se revelaron los grandes oradores cubanos, discípulos de aquéllos, con José Martí a la cabeza.

Antes de la guerra del 68, brillaron cubanos insignes en la oratoria sagrada, como Juan Bautista Barea, Rafael del Castillo, Fray Remigio Cernadas, José Agustín Caballero, Tristán de Jesús Medina, y más tarde, sobresalieron los sacerdotes Dobal, Noyos, Marrero, Santos, Mustelier, Arteaga, Portuondo y tantos otros, de alma, de convencido y de un fondo moral de roca; de una expresión dulcísima, propia del temperamento cubano; de fácil palabra, ligera, como el roce de alas de una paloma, en el campanario del templo; que iban infiltrándose en el alma de sus oyentes, a donde llevaban sus palabras, llenas de fervor, como si fuesen los vapores místicos del incienso, que «llevan» a los creyentes, hasta las alturas de la imaginaria Sión; de alma templada para mayores bríos, que los que demanda la oratoria del púlpito, que infundían, con el aliento poderoso de su elocuencia, el amor al pueblo donde vieron la luz primera, y el espíritu de justicia, incompatible con la realidad vituperable de la esclavitud de africanos; que llevaban el concepto de libertad, igualdad y fraternidad, a las conciencias, hablando de la vida de ultratumba, de las injusticias, de la organización política de los pueblos; para quienes el púlpito, era más cátedra de amor y patriotismo, (como lo entendía el padre Montes de Oca), que exedra religiosa, donde iban desentrañando, de las profundidades del misterio y de los dogmas de la fe, las consecuencias más prácticas de la vida real

y del libre raciocinio, encadenando, con la mágica elocuencia que les caracterizaba, la voluntad de sus oyentes, adormecidos por el lenguaje de oro del artífice de la palabra; y por eso, la voz de Fray Cernadas—que supo comprender las grandezas y las miserias del Mundo, en las profundidades del Claustro,—era un sol de oro, iluminándolo, en una caverna milenaria, haciendo que levantasen el vuelo las aves de mial agüero, del pesimismo, de la inercia moral de su pueblo, cuya palabra era un bálsamo en las numerosas lacras morales de su época; siendo la oratoria de José Agustín Caballero, la de un profundo filósofo, conocedor del ambiente social, con alma de libertario, bajo el hábito del sacerdote, y que supo confundir en estrecho vínculo, los ideales del Cielo, con las grandezas de Castilla, pronunciando su hermosísimo discurso, en la recepción de las supuestas y preciosísimas cenizas del Genio, enamorado de la «Virgen Cuba», de Cristóbal Colón; y ya cerca de la época reformista, del pensamiento libre, brillaron con los deslumbramientos de su elocuencia; Tristán de Jesús Medina y el Padre Félix Varela, cuyo nombre figura, como glorioso blasón, al frente del Colegio de 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> Enseñanza, donde estamos reunidos, recibiéndonos gentilmente, como huéspedes hermanos, su estudioso Director, sus dignos profesores y sus entusiastas alumnos, que comulgan diariamente con el «Pan» de la Enseñanza Republicana.

Como si fuera un plinto, el púlpito, se levantó la noble figura del Padre Félix Varela, hombre bueno, puro, sincero idealista y práctico filósofo, al propio tiempo, que hallándose inconforme, con la oratoria sagrada, para exponer las hermosas facetas de su diamantino carácter, fundido en la turquesa de la Filosofía moderna, de su época, en el mundo civilizado, ocupó la cátedra, y resonando su voz en ella, incesantemente, fué modelando el espíritu de una nueva generación de intelectuales, templados bajo el candente y bienhechor fuego de su elocuencia, destruyendo los sofismas de la Filosofía, de la Metafísica, en uso, dándole preferencia al fenómeno físico y psíquico, sobre el ente de razón, afirmando la integridad de la sustancia, en el concepto filosófico para negar los «accidentes» y el conocimiento de las «esencias», en el orden suprasensible, más allá de la realidad y con su palabra convincente, como se ha dicho nos *enseñó a pensar*, porque es cierto como afirma Joubert, que «buscando las palabras se hallan las ideas» y preconizando el método de Descartes, con el sensualismo, adaptado a los progresos de la época, dió con su oratoria, mejor que sus libros, (su «Ética», sus «Lecciones de Filosofía» y sus «Cartas a Elpidio»), el entusiasmo hacia las nuevas orientaciones del pensamiento filosófico, impugnando la doctrina del Eclecticismo, hija de la vacilación y del criterio erróneo de Cousin.

Y mientras la oratoria sagrada, tenía esos dos grandes mantenedores, surgieron dos intelectuales, que, más que oradores, fueron padres de tribunos en el orden intelectual, con sus profundas disertaciones, económicas, sociales y pedagógicas, siendo sus conceptos las «joyas» antiguas máspreciadas de la civilización cubana, con las cuales se adornan y engrandecen los *anales* de la Benemérita Sociedad Económica de Amigos del País, al extremo de que difícilmente se puede hablar en nuestra patria de esos órdenes de ideas, sin aludir, imitar o volver con el pensamiento a esos dos grandes hombres que sentaron filosóficamente las bases posibles de una organización política y económica, realmente grandiosa de la colectividad cubana y por ello, los oradores de la época autonomista giraban siempre en sus prédicas en torno de sus irrefutables enseñanzas y lo que asombra más, señores, que las cualidades oratorias de esos varones privilegiados de la naturaleza, es, que hayan surgido relativamente en número muy apreciable, en una colonia donde hubo en ciertos años

más esclavos que hombres libres, y donde el interés económico estaba muy por encima de las elucubraciones científicas y artísticas teniendo que atribuirse forzosamente ese rico florecimiento de la oratoria cubana, en su primera época a la ley biológica social e histórica de la herencia del *Genio de Castilla*, y la estructura perfecta, flexible, armoniosa y adaptable del Idioma Castellano.

Y como hermoso corolario, de aquellos paladines, del habla castiza, en dicho ciclo de cultura cubana, surge como un monumento vivo, la figura sencilla, simpática, paternal, evangélica, socrática y cristiana, de José de la Luz Caballero, príncipe del pensamiento y mago de la palabra, que moribundo, con un simbolismo cristiano, en su mesa de trabajo, en su Colegio «*El Salvador*»,—presidiendo las juntas intelectuales de los alumnos, que adiestraba en la oratoria,—decía, tocando la campanilla, que guardaba cerca de su diestra: «Esta es mi lengua», tributando la más ferviente oración, en honor al idioma de Castilla; atrayendo y reteniendo, con su oratoria evangélica, de un fondo filosófico, la marcha del pueblo cubano, en el camino del progreso; formando muchos ilustres hombres, del porvenir que pasó para no volver; engrandeciéndose tanto, a sí mismo, con su propia conducta, intachable, que a su muerte, un hidalgo gobernante de España, que todos recordamos: el general Serrano, dispuso,—como en efecto se hizo,—que se le tributasen honores de Capitán general, en su lecho de muerte, y al caer en la fosa insondable para la sabiduría humana, de donde brotaron gérmenes de cultura, de razón y de libertad, sembrados por aquel hombre mesiánico, que supo ser orgullo de la Raza Española, Educador de todo un pueblo, «Maestro de todas las Ciencias», «Vestal» de la idea filosófica y «Paladín» del Idioma Castellano.

En la etapa precursora, de la Revolución del sesenta y ocho surgió una pléyade de cubanos insignes, que abogaron por las libertades y mejoras, contando con el apoyo de muy cultos y nobles españoles, como el sabio ministro del monarca don Felipe V, llamado don José del Campillo y Cossio, hijo de Asturias, cuna de la nación y de la independencia española, que pidió en un libro, lleno de justicia y de fraternidad hispano-americana, el régimen autonómico de las colonias y la abolición de la esclavitud; el comercio libre y de cabotaje; las relaciones con mercados extranjeros; franquicias y vida propia, de las colonias; en fin la *Autonomía*, que más tarde, aceptaban, con su alma grandísima, del Genio, de la Raza Hispano-Americana, en distintas épocas, engarzadas en el hilo de oro de la Historia: un marqués de Serrano, un Valiente y Bravo, un marqués de Someruelos, un Espada y Landa, un general Dulce, un Maura, un Segismundo Moret, un Silvela, un Salmerón y un Pí y Margall, *Alfa y Omega* del *Alma Española*, evocador de la Antigüedad, reivindicador de la gloriosa Edad Media, purificador de la vida contemporánea de su patria, y profeta vidente del porvenir de la nación, que todavía no tiene pueste el Sol en sus dominios, porque domina, con las armas de la Religión, del Derecho, de la Poesía, de la Literatura, de la Oratoria y del Idioma, desde Los Pirineos hasta los Andes y desde el Cantábrico hasta el Pacífico, donde hundió su cuerpo de guerrero y plantó el estandarte de Castilla, Vasco Núñez de Balboa, celebrando, espiritualmente, las bodas de dos pueblos, de dos océanos y de dos mundos; del hispano y del indio; del Atlántico y del Pacífico; del Mundo Antiguo, sagrario de la civilización pretérita, y del moderno, escenario grandioso de la nación del porvenir.

Y entonces, al calor de aquellas ideas de reivindicación, se oyeron los verbos elocuentes, en Cuba: de Saco, Antonio del Valle, Arango y Parreño, José del Castillo, Calixto Bernal, Morales Lemus, José Arango y Castillo, Antonio Bachiller y Morales, José Silverio Jorrín, Nicolás Azcárate, Eliseo Giberga, Rafael María de

Labra, y otros que deben ser mencionados, con mayor propiedad, tratando de la propaganda autonómica.

Ya en plena revolución, del 68, callaron los cubanos en las poblaciones, como es lógico, en cuanto a la propaganda liberal, pero en los círculos revolucionarios, en el extranjero, en el seno de la Cámara de Representantes, en plena manigua, en el campo de batalla, brotó, como la hirbiente lava de un volcán, la oratoria de la guerra, de tendencias heroicas, de principios derivados del estoicismo, de frases espartanas, breves, de períodos truncados, de ataques agudos y fuertes, como la hoja de una espada de las forjas de Toledo; de grandes arranques tribunicios, de tendencias humanitarias, hermanando al hacendado blanco, con el esclavo, de la raza de color, y por ese motivo, surgieron oradores, de lo que podemos llamar: la Tribuna Heroica; un Juan Clemente Zenea, un Carlos Manuel de Céspedes, un Manuel Sanguily, un Ignacio Agramonte, que supieron recordarnos a los grandes oradores de las inolvidables Cortes de Cádiz, cuando un pueblo, como el español, por el solo esfuerzo de la dignidad patriótica, supo darse leyes y un Gobierno libre, repeliendo la intromisión extranjera en el suelo hispano; consagrado por tantas hazañas heroicas, desde las de Sagunto y Numancia hasta las de Gerona y Zaragoza; por dos monumentos del Lenguaje, en su evolución, del Latín al Romance, y del Romance al idioma de Castilla, con las *Leyes de Indias*, que sentaron el primer «jalón» de la fraternidad hispano-americana, y el libro de la ideal biografía, del hidalgo Alonso Quijano, famoso *Don Quijote de la Mancha*.

Terminada la Revolución del 68, surgió poderoso el partido autonomista en Cuba, y con él, una pléyade de ilustres tribunos, entre los que descollaban Rafael María de Labra, José Antonio Govín, Gálvez, Elíseo Giberga, Miguel Figueroa, José Silverio Jorrín, Rafael Montero, Nicolás Azcárate, José Antonio Cortina, Ramón Zambrana, Rafael Fernández de Castro y otros, verdaderos astros de primera magnitud, en el cielo de la oratoria cubana.

De ellos, y respecto de algunos, porque el tiempo abrevia, daremos algunas impresiones generales: Rafael María de Labra, supo defender los derechos de Cuba en las Cortes españolas, manteniéndose amante hijo de la Metrópoli; su voz resonó como un clarín de alarma, de una manera constante, en defensa de nuestros derechos civiles y políticos, con los encantos propios del buen decir, en el Ateneo de Madrid, y donde quiera puso a contribución su talento en pro de la cultura cubana. José Antonio Govín, era un orador de un concepto firme, de una ilustración vastísima, de una palabra reposada y lapidaria, con una «flema» y un «humor» británicos; sereno en el peligro, enérgico en sus convicciones y de un carácter irreductible. Miguel Figueroa, era la antítesis de Govín: pequeño de cuerpo, con idéntica grandeza de alma: un verdadero «haz» de nervios, con todo el fuego del corazón en sus ojos, que le hacía comenzar en la tribuna, terminando su oración cerca del auditorio; con la magia del verbo de Castilla en sus labios; con alma de caballero español y arrestos de conquistador, que luchaba en la tribuna por faltarle una trinchera, quemándose al calor de sus grandes y nobles pasiones patrióticas, idealistas y consumiéndose por la fiebre y por el ardor de la justicia; lanzando en el Parlamento español, torrentes de su poderosa voz, haciendo olvidar su pequeño tamaño físico, yendo contra el último rezago de la esclavitud, impugnando el «Patronato», y consiguiendo, con un golpe de gracia, la libertad de los esclavos de una manera definitiva, para morir, joven aún, «amado de los dioses», en su cruzada patriótica por la Autonomía.

José Silverio Jorrín y Nicolás Azcárate, con sus conferencias, en pro de la cul-

tura, en las Sociedades de Recreo e Instrucción, y en sus mansiones señoriales, en la capital de la Colonia, formaron un ambiente de gran intelectualidad.

Rafael Montoro, de exquisito léxico, de técnica rigurosamente académica, era el orador, de formas casi impecables, que llevaba las orientaciones de los principios y de las doctrinas al ánimo de sus oyentes; literato, crítico y político, supo elevar la oratoria cubana, con su palabra elegante y correctísima, a las alturas de un ateneo, pero ya con sus ideales, perdidos en gran parte, calla, porque no ha querido sobrevivirse, llevando, rotas, como la ténue mariposa «Psiquis», las alas del propio ensueño.

José Antonio Cortina, de alma completamente varonil, señorial, simpático; de poderosa voz, de gestos artísticos, de vasta cultura y de un corazón abierto a todo lo grande y hermoso, llegó a ser el «Benjamín», en su tiempo, de los oradores cubanos, el ídolo de la aristocracia, el defensor de los pobres, el padre libertador de sus esclavos; al extremo, de que al concurrir el pueblo, a su entierro, en su temprana muerte, fué un magno acontecimiento de la época, levantándose más tarde en el Cementerio de Cristóbal Colón, su estatua, su cuerpo entero, en gesto de tribuno, como si continuase, en la ciudad de los muertos, su labor tribunicia, de la «urbe inmediata». Y Rafael Fernández de Castro, sabio, en la cátedra de Historia, encantador en sus conferencias, como la inolvidable, que denominó: «*El proceso de la vida humana*», y muy apasionado, en la tribuna de la Autonomía, tuvo, entre nosotros, la elocuencia y la cultura de un Segismundo Moret.

En todas las villas y ciudades, se levantaba la Tribuna académica y política, y en aquella época, la ciudad de Matanzas, recibió el nombre que honra, de ser la *Atenas*, de Cuba.

Y mientras tanto, la tribuna forense, contaba con grandes oradores, en los diversos tiempos; figurando entre ellos, muchos de los mencionados, con una legión de jurisconsultos, desde Anacleto Bermúdez, protector de los desamparados y defensor de las buenas causas, que bebió la «cicuta», evitándose un proceso político, hasta Escovedo, Govantes, Cintra, Cárdenas y Gassie, José Antolín del Cueto, Antonio Sánchez de Bustamante, Miguel Viondi, Antonio Mesa y Domínguez, Miguel Figueroa y José Antonio González Lanuza, que supo, en la tribuna del Ateneo de la Habana, rendirle honor al Libro de Cervantes, pronunciando una original conferencia, sobre su típica e inmortal cabalgadura, el jameño de *Don Quijote*.

Entonces la Tribuna Cubana, era pedestal y templo reservada tan sólo, para los que sentían en sus entrañas el fuego divino de la inspiración; para los que guardaban un caudal de sentimientos; para los que sabían decir cosas buenas, útiles y bellas, con palabras correctas, apropiadas, armoniosas, que hacían vibrar las cuerdas del sentimiento en el auditorio; para los que no profanaban, con la blasfemia, la injuria, la calumnia y la grosería, la sacratísima ostia del Idioma, tomándola en sus labios, como fervientes y rendidos adoradores; para los que no decían mas que lo que sabían, podían y debían decir en cada oración. Aquella fué la Edad de Oro, de la Oratoria Cubana.

En el exilio, en el extranjero, se levantaba la tribuna de la Revolución, en el centro del taller de los obreros, en el estrado del lector, en las tabaquerías; en el modesto recinto del «Círculo San Carlos», en el llamado Cayo Hueso; en los centros de propaganda patriótica, en esa época fué cuando se agigantaron en la tribuna, con varios patriotas: Enrique Loynaz del Castillo, Gonzalo de Quesada, Manuel Sanguily, Enrique José Varona, José María González y José Martí: el primero, con su alma enamorada, de todo lo grande, hermoso y patriótico; con su temperamento,

de guerrero y de poeta, con sus gritos del combate y sus cantos por el ideal, con su corazón, siempre juvenil, todavía, en nuestros tiempos, en los cuales ha dejado oír, su candente verbo, en Guantánamo, en el teatro *Fausto*, abogando por la propiedad cubana, intangible de la Isla de Pinos, la antigua «Evangelista», el segundo, con la sinceridad de su patriotismo, realmente pasmosa; el tercero, con su vasta cultura, sus acometimientos briosos, de corcel de guerra; el cuarto, con su prédica, admirable de lógica de maestro de su pueblo, y el último, *José Martí*, con su conocimiento grandioso, de la cultura del habla Castellana, de la historia de España y de toda la América, con sus patriotas, sus escritores, que innovan el idioma y sus poetas; con su visión, realmente sublime, del porvenir; con su alma de poeta, de vidente y de patriota, enamorado de todo lo bello, lo grande y lo sublime; políglota, que sabía de la belleza de los libros, del valor de los hombres, de las grandezas de los pueblos, de los encantos íntimos, de la Humanidad; que llevaba en su cerebro, la cabalgata grandiosa de todos los héroes, los genios, los mártires y los artistas, de España y de la América; que tenía un verbo, como el de Jesús, y un corazón, como el de Bhuda; un carácter como el de Sócrates, y una elocuencia, como la de Castellar; poniendo en cada discurso, la gema del lenguaje, el iris del tropo, el giro del léxico; el espíritu innovador de América, con sus eximios poetas, que supo mantener, con Rubén Darío, en la perla del verso, y con Juan Montalvo, en las ondulaciones de la prosa; y con ellos, los oradores de nuestra Convención Constituyente, que tuvimos el gusto de oír, donde figuraban, en su apogeo: González Llorente, Juan Gualberto Gómez, Manuel Sanguily, Alfredo Zayas y el joven tribuno malogrado, Enrique Villuendas.

En el recinto de la Universidad, oradores de cátedra, llenos de ciencia, como José Antolín del Cueto, Evelio Rodríguez Lendián, Antonio Sánchez de Bustamante, Ignacio Ramírez, José Antonio González Lanuza, Antonio Govín, Leopoldo Berriel, y sus cultos compañeros de aulas, mantenedores del prestigio, de la oratoria gentil, académica.

Todos los oradores, que siguen venciendo, en las justas de la inteligencia, los nuevos, que ya figuran en las puertas de la *Fama*, desde un Mario García Kholy, cantor ovacionado de la *Raza*, en la Universidad de Madrid, hasta los oradores que han dejado oír su elocuente voz, en esta solemnidad del *Idioma*, constituyen una estela de brillante y deslumbradora luz de *grandes oradores*, siendo su dama como la del Caballero de la Blanca Luna; pura, casta y bella, siempre la más «fermosa» que proclaman, en el palenque de la *oratoria*, el *genio de Castilla*.

Yo me conformo, humilde aficionado en el arte sublime de la Oratoria, con ser el panegirista, sin envidias ni exageraciones, de los que, por su propio derecho y jura de heredad hispana, son los *grandes oradores cubanos*.

Y toda esa labor grandiosa gira en torno de la obra de *Cervantes*, de la *Biblia*, del Idioma Castellano.

*Don Quijote y Sancho Panza*, no son dos tipos, sino dos modalidades del pueblo español: dos almas en un cuerpo, como afirmaban los romanos, en una creencia original, de la duplicidad anímica, citada por Lubbock.

Sí: los españoles, y nosotros sus hijos, tenemos mucho de *Quijotes*, y por eso estamos comentando una literatura envidiable, con una Poética insuperable, con una historia de descubrimientos y conquistas, así como de guerras emancipadoras, grandiosa; con un idealismo consagrado por Rodó, en su *Ariel*; con hombres gemales, entre los que figura, Ingenieros, cincelador de *El Hombre Mediocre*; con idealistas que emprenden la regeneración moral de un pueblo, como el Padre las Casas y

José de la Luz y Caballero; con un Alonso Quijano, en pró de la libertad, como José Antonio Saco, en su obra magistral sobre la *Historia de la Esclavitud*; con «locos», presuntos, sublimes, como Sebastián Elcano, el compañero de Magallanes, que quiso y logró darle la vuelta al Mundo, y como José Martí, que escribió con su genio, la *Ultima Estrofa del Poema de América*, con su doctrina de amor y emancipación; con las nuevas gemas del lenguaje y la exaltación de sus tesoros; con los *Siete Tratados*, de Juan Montalvo, y por último, con lo que podríamos llamar el triunfo del neologismo poético, mediante la obra exquisita y fraternal de Rubén Darío, en sus poemas, originales en la forma y realmente encantadores; y somos *Sanchos*, cuando vivimos unidos al trabajo, con escasa recompensa; cuando salimos de la patria en busca de la conquista del pan; cuando pensamos, sin decirlo, con el filósofo antiguo y con Víctor Hugo, el gran poeta del siglo XIX: «Primero vivir y después filosofar»; «primero es comer, que pensar»; y somos imitadores de Cervantes, cuando, con el corazón lleno de sentimientos y el cerebro de ideales, vamos por el Mundo en busca de la «dama de nuestros pensamientos», de nuestros ensueños, viendo «gigantes» en los molinos y «enemigos poderosos» en los «borregos», olvidando la lección cervantina: de que los grandes, suelen serlo, cuando los miramos con el prisma de los libros de caballería, y que los enemigos más temibles, no son otra cosa más que unos «carneros».

Y ahora, volviendo a la realidad, después de un recorrido, sobre las grandezas del pasado, recuerdo la visión del monje Alfús, cuando se internó en un bosque, siguió por la umbría, descubriendo maravillas indescriptibles, y al volver en sí, ya en su humilde monasterio, se dió cuenta de que tuvo un ensueño, durante el sueño, tal vez una realidad, porque nadie lo reconocía, y alguien le dijo:—Sí, hubo en un tiempo, un fraile de tu nombre, en Olmutaz, según le oí contar a los ancianos, cuando yo, que paso de medio siglo, escuchaba sus narraciones; hombre docto, meditabundo, muy aficionado a la soledad, que un día, bajó al valle, viéndosele desaparecer a lo lejos, tras de los bosques, y en vano se le aguardó, después, porque jamás volvió a saberse lo que fué de fray Alfús, y desde entonces, [ha transcurrido ya todo un siglo, y aunque transcurra, señores, no un siglo, un evo, una era, un «avatar», de siglos, el *genio de Castilla*, desde las *alturas de su grandeza*, ha de hablar por boca de los *grandes oradores*, españoles, américo-latinos y cubanos, en prueba de amor, de cultura y de fraternidad, no por medio de un simple entusiasta y aficionado como yo, sino mediante el cálido, armonioso y elocuente verbo, de los que sabrán enaltecer las glorias de la *Raza*, en la fiesta memorable del *Idioma*.

Culta esposa, del señor Vicecónsul, Honorario de España, en Guantánamo: no hace mucho tiempo, cuando hablé gustoso, en la *Colonia Española*, rompiendo lanzas, por la fraternidad hispano-americana, en un gesto propio del alma andaluza, me dísteis un ramo de flores para la autora de mis días, y yo quiero responder a tanta gentileza, pidiéndole a la ilustre señora que nos preside en este homenaje, a la *casa solariega*, que reciba este discurso, humilde, pero sentido y completamente desinteresado, como una canastilla de flores, ofrendada por un cubano, de alma republicana, pero de sentimientos fraternales, a la *dama de nuestros pensamientos*, en la fiesta en que estamos; al relicario preciosísimo de las filigranas del Lenguaje, fortaleza protectora del mismo, que por misterioso designio, revelador de la Custodia milenaria, de un idioma inmortal y augusta, lleva el nombre, cien mil veces glorioso de *Castilla*.

Y ahora, mi profundo reconocimiento, por vuestra delicada atención.

LUIS F. NÚÑEZ Y GALLARDO  
CORRESPONDIENTE



---

## EN LA MUERTE DEL EMINENTÍSIMO CARDENAL BENLLOCH Y VIVÓ, AR- ZOBISPO DE BURGOS : : : : :

ERA NUESTRO.

Frente al gélido desolado pesimismo de Costa, hubo una mano audaz que abrió el sepulcro glorioso del Cid, y entronizándolo en conmemoración centenaria de la Catedral de Burgos, envidia de Colonia, dióle por dosel su cúpula calada y emocionante, única en el mundo.

Más, aquella mano y aquel corazón que con esa llave han abierto una era de resurgimiento hispano, inmóviles ya por la ausencia del alma grande que voló a lo eterno, han descansado de su labor fertilísima sobre aquella tumba, y bajo aquel cimborrio de luz inmortal; coronados así, guerrero y apóstol, por el mismo laurel de nuestras glorias, que jamás se marchitará.

Huesos venerandos de dos figuras típicas que entrecruzan la espada del soldado de ayer y la Cruz del Cardenal de hoy, trofeos básicos en intercambio de solidaridad racial, para siempre una, de Valencia y Burgos, que es decir: Castilla y Aragón, bajo el áureo e irrompible lazo del «Tanto-Monta», tema de los Reyes más grandes de la tierra.

En Valencia reposarán al fin los del insigne Purpurado: los derechos maternales de su Patrona excelsa, son indiscutibles...: ¡que cobije su manto celestial los despojos de aquel espíritu que a su sombra creció gigante, amamantado por su amor! Pero entre tanto, bien están allí, en la casa solariega de la fé y de la hidalguía nacional, relicario de arte supremo, archivo de la historia patria y troquel de heroísmo legendario, respondiendo a España de los más altos ideales de la raza; respondiendo al mundo cristiano, con el impulso ungido, creador

de apóstoles para las Misiones extranjeras; respondiendo a América del juro de honor y de sincero abrazo entre Madre e Hijas, perdurable y cordial, llevado en su triunfal viaje por aquellos pueblos.

Enseñorea el espíritu a la materia, y la convierte en mina riquísima de la que extrae incesantes e insospechados rendimientos una voluntad excepcional como la del Cardenal Benloch; pero ni la suya tan vigorosa era inagotable y bien a su pesar, extrañó solo al egoísmo, anheloso de nuevas empresas, rindióse al cabo a la invencible e invicta parca.

Para nuestra Academia el duelo por tan gran pérdida sólo puede medirse por el inmenso gozo y la esperanza unánime que cifráramos en quien encarnar supo nuestros nobles ideales y vivirlos con la vehemencia subyugante de su audacia simpática y conquistadora.

Cuando a su paso por Cádiz le fué ofrendada la placa de Académico Protector, exclamó: «Pero, ¿qué mérito he hecho yo para tan preciada distinción? Y clavando la insignia sobre su Sagrada Purpura»: más a hacerlo voy, para merecerla, dijo.... Y con él surcó el Occéano nuestro espíritu y le acompañó en su patriótico viaje por nuestra amada América, gozosos y participantes de aquella misión bendita por la Iglesia y por la Patria, por el Papa y por el Rey, en el que dejara regueros de amor y de saber que irán engrosando caudales de compenetración espiritual, vitalísima y genial entre los dos mundos que la raza hispana domina.

Era nuestro, el insigne y heróico Purpurado.

En la inolvidable sesión, sesión histórica, celebrada bajo su presidencia, en la espléndida cámara del *Manuel Arnús*, al que trasladóse en pleno y solemnemente la Real Academia, para darle el parabién por su feliz y glorioso regreso, su cálido y pintoresco verbo nos lo reveló plenamente, con el encanto de sus relatos, cuyas primicias nos regalaba, y poniendo en nuestro ánimo entusiasmos delirantes, que no se apagarían, iluminando siempre nuestro ideal hispanoamericano.

Nuestro fué ya, no sólo como compañero, sino como maestro y guía, por la orientación y por el ejemplo.

Valencia, Urgel, Burgos, España y América, conservarán de él recuerdo imperecedero; para nuestra obra la memoria del Cardenal Benloch, será inmortal.

Descanse en la Paz del Señor el insigne Purpurado.

METODIO QUINTANAR.

Académico de Número.

Cádiz, Marzo, 1926.

## COMENTARIOS Y NOTICIAS

FRASES DE NUESTRO ACADÉMICO  
PROTECTOR SR. YAGUAS MESSÍA,  
MINISTRO DE ESTADO: : : : :

«El atrevido gesto de los aviadores españoles, no tiene tan solo un significado de bizarría, ni se limita a marcar una interesantísima etapa en el progreso de la navegación aérea.

Envuelve además, el germen de una nueva visión, positiva y tangible, en la obra intercontinental del acercamiento hispano-americano.

Lo trascendental está en que los pueblos hermanos de raza se conozcan y se traten, porque ese es el modo de que se comprendan y se amen.»

Este pensamiento es el que sirvió de fundamento para la creación de la Academia Hispano-Americana y en su torno jira su constante labor, conocerse y amarse: El día que esto se consiga será una realidad la unión hispano americana; el trabajo es lento, pero se ha dado un gran paso, más no debemos conformarnos, sino continuar con tesón, y téngase presente que el mérito no es solo de los que realizaron el viage, sino de los que supieron ver su transcendencia y lo acogieron con entusiasmo.

Colón realizó el descubrimiento de América; pero sin dos personas que le proporcionaron los medios, es lo más probable que no lo hubiera logrado; Franco llegó volando a la Argentina, pero también sin el apoyo entusiasta de otras dos personas, es seguro no lo hubiera logrado. Estas dos personas para inmensa satisfacción de la Real Academia Hispano-Americana, hace años forman parte de su seno en lugar muy preferente y le otorgan su decidido apoyo, comprendiendo que «lo trascendental (como dijo muy acertadamente el Sr. Yaguas) es que los pueblos hermanos de raza se conozcan y se amen.»

D. FLORENCIO DEL CASTILLO  
EN LAS CORTES DE CÁDIZ :

Con este título se ha publicado en San José de Costa Rica un folleto en el que se reproducen los discursos pronunciados por el Diputado Castillo, en las sesiones de Cortes celebradas en Cádiz, desde 1810 a 1813.

Precede a la copia de los discursos, una ligera reseña de lo que fueron dichas Cortes y sobre la importancia que tuvieron para la política americana, y hace también una breve reseña biográfica de D. Florencio del Castillo, uno de los Diputados americanos que más se distinguieron en las famosas Cortes doceañistas.

A manera de prólogo tiene una *Advertencia*, que firma Ricardo Fernández Guardia, y en ella, nos ha producido estupor y tristeza, ver la afirmación del Presidente de la República de Costa Rica, de que «*Cuanto se hizo y dijo en las Cortes de Cádiz, podrá tener valor para los españoles, pero no para los americanos, y en especial*

*para nosotros* (los costaricenses) *todo aquello nada significó.*» Tal afirmación hecha por un primer representante de un Estado Centro Americano, supone un completo desconocimiento de la historia de su país, desconocimiento de que sin duda no ha querido hacerse sospechoso el Sr. Fernández Guardia, cuando calla, el que los discursos que publica, le han sido facilitados gratuitamente por la Academia Hispano-Americana, copiándolos de los *Diarios de Sesiones* que guarda en su Biblioteca.

La Redacción de este BOLETÍN, felicita al Sr. Presidente de Costa Rica por su *clarividencia* al apreciar las consecuencias políticas de las Cortes de Cádiz, y dá *las gracias* al Sr. Fernández por su atención con la Academia y con el escribiente que le remitió las copias.

---

## Museo de Bellas Artes.

REPRODUCCIONES DE LOS CUADROS PRINCIPALES



COLECCIONES DE 20 FOTOTIPIAS, 2 PESETAS

*Catálogo ilustrado de la Sala de Retratos, 1,50 ptas.*

# LUIS MEXIA

JOYERO

Columela, núm. 36, y Rosario, número 10

CADIZ

Teléfono núm. 201.—Dirección telegráfica: MEXIA-CADIZ

NOVELAS EJEMPLARES

DE

DON MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA

Edición de la Academia Hispano Americana—Prólogo de D.<sup>a</sup> Blancade los Ríos  
Ilustraciones de los grabadores españoles Carmona, Esteve y Albuerno.

Tirada especial de 500 ejemplares numerados.

Se venden 20 que restan de la Edición al precio de 15 pesetas.

## EL ROMANCIERO DEL QUIJOTE

Declarado de relevante mérito por la R. Academia Española, y de utilidad para la enseñanza por el Consejo de Instrucción.

Primera obra de las que ha de publicar la Sección de la Academia titulada *El Libro Hispano-Americano*.

Admite suscripciones: Santiago García, *Librería de la Marina*.

## LIBRERÍA DE LA MARINA

(NOMBRE COMERCIAL REGISTRADO)

Única Sucursal Oficial del Depósito Hidrográfico en la Provincia.

## SANTIAGO GARCIA

SAN FRANCISCO, 31.—CADIZ

Apartado de Correos, 37

Teléfono número 370

*Proveedor de la Marina de Guerra y Mercante.*

*Librero de la Real Academia Hispano-Americana*

*Se sirven libros impresos en América*

# COMPañIA TRASATLANTICA

## SERVICIOS DIRECTOS

**Línea a Cuba y Méjico.**—Servicio mensual saliendo de Bilbao el 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander,

**Línea a Puerto Rico, Cuba, Venezuela, Colombia, y Pacífico.**—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabanilla, Colón y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaiso.

**Línea a Filipinas y Puertos de China y Japón.**—Siete expediciones al año, saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Colombo, Singapore, Manila, Hong-Kong, Sanghai, Nagasaki, Kobe y Yokohama,

**Línea a la Argentina.**—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

**Línea a New-York, Cuba y Méjico.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28, y de Cádiz el 30, para New-York, Habana y Veracruz.

**Línea a Fernando Póo.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 15, para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernanando Póo. Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

**Avisos importantes.**—Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto por la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.—Las comodidades y tratos de que disfruta el pasaje de tercera, se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones Marítimas.

**Servicios combinados.**—Esta Compañía tiene establecida una red de servicios para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para:

Liverpool y puertos del Mar Báltico y Mar del Norte.—Zamzibar, Mozambique y Capetówn.—Puertos del Asia Menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java, y Cochinchina.—Australia y Nueva Zelandia.—Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostock.—New Orleans, Savannah, Charlestón, Georgetown, Valtimore, Filadelfia, Bostón, Quebec, y Montreal.—Puerto de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California.—Punta Arenas, Coronel y Valparaiso por el Estrecho de Magallanes.

**Servicios comerciales.**—La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.

*Delegación en Cádiz: ISABEL LA CATÓLICA, 3.*